



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

NÚMERO 14

JULIO - DICIEMBRE 2016

ISSN EDICIÓN IMPRESA 1853-1679

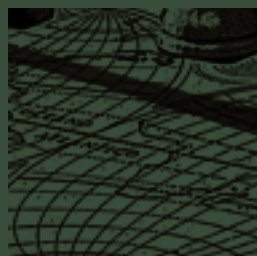
ISSN EDICIÓN EN LINEA 2469-1860

DOSSIER:

GUERRA, VIOLENCIA

POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA

War, political violence and geopolitics



Colectivo
de Estudios e
Investigaciones
Sociales

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOCIALES

NÚMERO 14

JULIO - DICIEMBRE 2016

ISSN EDICIÓN IMPRESA 1853-1679

ISSN EDICIÓN EN LINEA 2469-1860

**DOSSIER: GUERRA, VIOLENCIA
POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA**

War, political violence and geopolitics



Colectivo
de Estudios e
Investigaciones
Sociales

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales es una publicación semestral del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), en asociación con el Grupo Interdisciplinar de Estudios e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Publica temas del área de las ciencias sociales y las humanidades; el contenido de la revista está dirigido a investigadores, especialistas y estudiantes de grado y posgrado. Esta revista, además, está indizada e incluida en el catálogo de Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) y el sistema Qualis de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) de Brasil.

A Revista Interdisciplinaria de Estudos Sociais é uma publicação semestral do Coletivo de Estudos e Investigações Sociais (CEISO), em associação com o Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Publica temas da área das ciências sociais e as humanidades; o conteúdo da revista está destinado a pesquisadores, especialistas e estudantes de graduação e pós-graduação. Além disso, a revista está indexada e incluída no catálogo Latindex (Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) e o sistema Qualis da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) do Brasil.

The Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales (Interdisciplinary Journal of Social Studies) is a biannual publication of the Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (Social Studies and Research Group, CEISO, for its Spanish acronym), in association with the Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (Interdisciplinary Group of Social Studies and Research on Transnational Capitals, State, Dominant Classes and Conflicts in Latin America and the Caribbean, GIEPTALC, for its Portuguese acronym), of the Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). It publishes papers on social sciences and the humanities; the content is intended for researchers, specialists and undergraduate and graduate students. The journal is also indexed and included in the Latindex (Regional System of Online Information for Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal) catalogue and the Qualis system of the Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Coordination for the Improvement of Higher Education Personnel, CAPES, for its Portuguese acronym).

Directora

Paula Daniela FERNÁNDEZ HELLMUND (Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina – Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, Classes Dominantes e Conflitividade em América Latina e Caribe (GIEPTALC), Brasil – Observatório Social sobre América Central o Caribe (OSACC), Brasil-Universidade Federal de Integração Latino-Americana (UNILA), Brasil).

Editora Científica

Melisa ERRO VELAZQUEZ (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, Centro de Investigaciones y Transferencia de Santiago del Estero (CITSE), Argentina/CEISO).

Secretaría de Redacción

Lucio Emmanuel MARTÍN (Centro de Estudios Regionales “Profesor Félix Weinberg” (CER-UNS), Argentina/Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina).

Mariela VALLATI. Traductora de inglés. CEISO.

Comité Editorial

Eduardo AZCUY AMEGUINO (Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios-Universidad de Buenos Aires (CIEA-UBA), Argentina) – Gustavo BURACHIK (Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina)- Graciela HERNÁNDEZ (Departamento de Humanidades, UNS-CONICET) – Gabriela MARTÍNEZ DOUGNAC (CIEA-UBA) - Lidia NACUZZI (CONICET – UBA) – Stella Maris PÉREZ (Departamento de Economía, UNS)- Fernando ROMERO WIMER (CEISO/GIEPTALC/CIEA/UNILA) – Pablo Ariel BECHER (CONICET/CEISO/UNS).

Comité Académico Asesor

Alejandro SCHNEIDER (UBA) – Flabián NIEVAS (UBA)- Antonio ESCOBAR OHMSTEDTE (Centro de Investigaciones e Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS), México) – Virginia FONTES (Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil) – Gonzalo PÉREZ ÁLVAREZ (CONICET-Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA), Argentina)-Gustavo GUEVARA (Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina) – Octavio MAZA (Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), México) – Pablo POZZI (UBA) – Francisco Javier MOJICA (Escuela de Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica).

Número 14 Dossier: GUERRA, VIOLENCIA POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA

Bahía Blanca [Argentina]

Publicación semestral

Julio - Diciembre 2016

ISSN Edición impresa 1853-1679

ISSN Edición en línea 2469-1860

DISEÑO GRÁFICO

Romero Kreder, Ana C.

Contacto: ana_romerok@hotmail.com

Imagen de tapa: “Geopolítica” Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

EDICIONES DEL CEISO

Bañuelos 2469

Código Postal 8000- Bahía Blanca

Buenos Aires- República Argentina

Web: www.ceiso.com.ar

ÍNDICE

En búsqueda de los inicios: estrategia y geopolítica en la teoría militar positiva de Heinrich Dietrich von Bülow <i>In search of the beginnings: strategy and geopolitics in the positive military theory of Heinrich Dietrich von Bülow</i> Pablo Augusto BONAVERA	9
Desde otro ángulo de la cuenca platina: Mato Grosso en la interpretación de la historiografía argentina sobre la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) <i>Desde outro angulo da Bacia Platina: Mato Grosso na interpretação da historiografia argentina sobre a Guerra da Tríplice Aliança (1864-1870)</i> Esteban CHIARADÍA	37
ARTÍCULOS/ARTICLES	
Productos con identidad y mercados. Caso: chocolate negro artesanal en Xalapa, Veracruz, México <i>Products with identity and markets. Case: black artisan chocolate in Xalapa, Veracruz, Mexico</i> Inés Jacinto HERNÁNDEZ, Leonel TORRES HERNÁNDEZ, Milagros CANO FLORES	65
RESEÑA/REVIEWS	
GUEVARA, GUSTAVO CARLOS (coordinador). Sobre las revoluciones latinoamericanas del siglo xx, 2da ed. Ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Newen Mapu, 2017, 320 pp. Beatriz DOS SANTOS ABREU.	93
Convocatoria Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales N° 15	99

**DOSSIER: GUERRA, VIOLENCIA
POLÍTICA Y GEOPOLÍTICA**
War, political violence and geopolitics

**EN BÚSQUEDA DE LOS INICIOS:
ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA EN
LA TEORÍA MILITAR POSITIVA DE
HEINRICH DIETRICH VON BÜLOW**

*IN SEARCH OF THE BEGINNINGS:
STRATEGY AND GEOPOLITICS IN
THE POSITIVE MILITARY THEORY OF
HEINRICH DIETRICH VON BÜLOW*

Pablo Augusto Bonavena¹

Fecha de recepción: 02/04/2018

Fecha de aceptación: 27/06/2018

¹ Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar.

RESUMEN

En las últimas décadas, especialmente con la desaparición del bloque socialista bajo la égida de la Unión Soviética, se percibe un resurgimiento de la geopolítica, disciplina derivada de la geografía y la teoría política, que había caído en descrédito por su ligazón con el pensamiento nazi y anticomunismo. La recuperación de cierto protagonismo en el plano intelectual y político obedece a las disputas por la hegemonía mundial que abrió el fin de la Guerra Fría. En este artículo el objetivo es presentar los orígenes de este campo del conocimiento en la obra de Heinrich Dietrich von Bülow.

Palabras clave: geografía, política, guerra.

ABSTRACT

In recent decades, especially with the demise of the socialist bloc under the aegis of the Soviet Union, there has been a resurgence of geopolitics, a discipline derived from geography and political theory, that had fallen into disrepute due to its connection with Nazi thought and the combat of communism. The re-emergence of certain leadership in the intellectual and political sphere is due to the disputes by global hegemony that led to the end of the Cold War. In this article the aim is to present the origins of this field of knowledge in the work of Heinrich Dietrich von Bülow.

Keywords: geography, politics, war.

Introducción

Luego de la finalización de aquella trama del mundo signada por un “equilibrio bipolar”, donde las unidades políticas se nucleaban alrededor las dos mayores potencias militares, los Estados Unidos y la Unión Soviética (Aron, 1985: 182), se instaló durante algún tiempo la convicción de que se abría una etapa donde prevalecería un mundo unipolar dispuesto en torno a los Estados Unidos. Esta visión tan lineal y mecánica, poco a poco, fue siendo reemplazada por la imagen de un planeta multipolar, con la creciente relevancia de Rusia y China (Briceño, 2016). Se habló a la par, incluso, de un mundo apolar (Haass, 2008). En este nuevo escenario político y militar que tiñe las relaciones internacionales se vive cierto renacer de la más controvertida vertiente de la geografía humana: la geopolítica (Deffontaines et al. 1960: 69). El incierto panorama abierto ayudó a reactualizar la disciplina, luego de un dilatado lapso de desprestigio. El recrudecimiento del proteccionismo y el militarismo, la jerarquía que cobran las zonas donde el capital no tributa (paraísos fiscales), junto a la proliferación de discursos racistas o discriminatorios frente a las oleadas migratorias, son algunas de las preocupaciones que colaboran en su reinstalación, sobre todo a partir de la presidencia de Donald Trump (Gómez Barrutia, 2017). Se agudiza el interés, inclusive, a la hora de meditar sobre los procesos de integración regional, los separatismos o independentismos y en el control de los recursos naturales, problemas todos que tornan urgente nuevas coordenadas analíticas y, primordialmente, para muchos países, la promoción de políticas para el resguardo de esas riquezas (con esta orientación se habla de la “geopolítica de los recursos naturales”), circunstancia que talla hondo en sus hipótesis de defensa nacional.

El contexto que generan estas vicisitudes deviene en propicio para la idea de refloatar la geopolítica. La iniciativa cuenta hoy con una impronta que muchas veces no ha tenido, reflejada en el abordaje realizado con una perspectiva de izquierda amplia que llega a comprender al marxismo, aunque la apuesta estratégica descrita en el “*Manifiesto Comunista*” concibe una espacialidad de clase con carácter internacionalista, que desdeña

aquella centrada en el marco epistémico del Estado-nación (Borón, 2014a, Borón, 2014b, Samir, 2004). En realidad, el perfil que está adquiriendo la geopolítica, al menos en parte, entraña cierta novedad, aunque tiene antecedentes, pues compite con la versión de la geopolítica tradicional.

Las pretensiones de este artículo se orientan a indagar la génesis de este campo de estudio que inspiró muchas empresas político-militares. En esta dirección, la atención se encamina a presentar un autor poco conocido por fuera del ámbito acotado de la historia doctrinaria militar, pues allí podemos encontrar los cimientos de la disciplina.

Sobre el origen de la geopolítica y su desarrollo

Ante el interrogante sobre el inicio de la geopolítica, las miradas convencionales se enfilan hacia la última parte del siglo XIX. En esa etapa se resalta al geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) como el precursor de esta rama de la moderna geografía. Publicó *“Geografía política”* en 1897, texto que en su segunda edición, en 1903, llevó como subtítulo *“Geografía de los Estados, del tráfico y de la guerra”*. Identificó allí al Estado como un trozo de tierra organizada, donde los aspectos geográficos, estimaba, tenían un papel perentorio. Una de sus principales proposiciones sentenciaba que la lucha por la existencia no era otra cosa que una reyerta por el espacio, habida cuenta de que la superficie terrestre era limitada. También argüía que el crecimiento de los Estados era el producto implacable de la fusión de las entidades políticas menores (Briano, 1972:35-36). Se le reconoce, además, la paternidad de la noción de “espacio vital” que propalara luego la ideología nazi. Estos planteos, sin duda, dejaron una marca indeleble en el impulso de la disciplina por varias décadas, en las que fueron combinados de distintas maneras.

La emergencia de la geopolítica también engloba a la producción del sueco Rudolf Kjellén, que utilizó por primera vez el concepto en 1899, pero el término asomó en sus escritos recién en 1916, en *“El Estado como forma de vida”*, acuñado bajo la influencia del positivismo de Herbert Spencer, básicamente en su interpretación darwinista (Hernández Iribe-

rri, 2011:3).² Se esmeró, asimismo, en diferenciar a la geografía política de la naciente geopolítica (Atencio, 1982:109; Grautoff y Miranda, 2009: 23). Luego de esta delimitación, consideró a la geopolítica una ciencia del Estado, visto como un organismo geográfico y vital, supraindividual, que se despliega en un espacio en el que brota, crece y sucumbe en medio de conflictos biológicos (Herrero, 2012: 39).

El general alemán Karl Haushofer igualmente fue apreciado como uno de los fundadores; incluso es ubicado por algunas versadas opiniones como el “verdadero creador de la geopolítica”. Tal vez esta valoración, por encima de sus colegas, posea relación directa con la creación del Instituto de Geopolítica en 1908 (Briano, 1972:80). Fue un importante apologista de la idea acuñada por Ratzel sobre el “espacio vital”, para postular la necesidad de vincular el espacio con la población.

El resto de los precursores debemos buscarlos en el sistema universitario de los países que contendían por el reparto del mundo. En Inglaterra el mentor principal fue Halford Mackinder, aunque tuvo como antecesor a James Fairgrieve con su libro “*La geografía y el poder mundial*” de 1915 (Whittlesey, 1968:174). En los Estados Unidos, Ratzel encontró varios seguidores: Ellen Churchil Semple, William Morris Davis y Ellsworth Huntington (Hernández Iriberry, 2011:7).

De manera sumaria, podemos decir que todos pretendieron una ciencia que abordaba la dependencia de los hechos políticos y militares con respecto al suelo, considerando, en principio, el espacio terrestre y marítimo, aunque para la Segunda Guerra Mundial el espacio submarino y aéreo ya se habían consolidado definitivamente. Uno de los derivados de la geopolítica clásica fue la llamada geoestrategia, que se conduce a precisar la selección de los puntos vitales para la aplicación de la fuerza material o develar los resortes claves del poder de los Estados. Así, cada geopolítica cuenta con una geoestrategia con la ambición de predecir los escenarios de las pugnas futuras entre los países y las variantes para intervenir en ellas (Célérier, 1961:25; Documento, 2010:15).

² El darwinismo social integra la fisonomía de la geopolítica al alentar la competencia de los grupos nacionales para sobrevivir en un ambiente natural definido como poco propicio. Se añade a él la doctrina maltusiana de la presión que ejerce la población sobre los alimentos (Lozano, 2016:30).

Tanto los acontecimientos que promovieron la Gran Guerra como sus consecuencias estimularon la propagación de la geopolítica con distintas escuelas o tendencias. Uno de los polos desde donde se irradió fue el Departamento de Geografía de la Universidad de Munich en la década del treinta. En sus aulas creció un principio básico de la geopolítica alemana, que definió Eurasia como un espacio que debía ser dominado por la nación más vigorosa (Lozano, 2016:30). Debido a la estrecha relación con el pensamiento alemán, luego de 1945, fue relegada del ámbito académico y político “al culpárle de inspirar el expansionismo territorial y los crímenes cometidos por la Alemania nazi” (Cuéllar Laureano, 2012:60). Su más encumbrada figura, Haushofer, debido a la ferviente adhesión de al régimen nazi, terminó involucrado en los Juicios de Núremberg (Kuntzman, 1950:40). Algunas versiones le asignaron, también, la verdadera redacción del libro “*Mi lucha*” de Adolf Hitler (Herwig, 2016:200). Estos datos son pruebas para especular desde donde se respalda el repudio en el que cayó.

Los detractores de la geopolítica le profirieron la calificación de “falsa ciencia” o la de ser un mero conjunto de lucubraciones tendenciosas que, por entender que no existía un orden estable entre las naciones, estimaba que las ansias expansionistas siempre eran legítimas (Rodríguez Tascón, 1950; Daus, 1966:58). Desde la Unión Soviética, esta disciplina fue rotulada como una de las “variedades modernas del fetichismo burgués” y como una “teoría seudocientífica y reaccionaria” que tenía el fin de justificar la anexión imperialista invocando factores geográficos (Rosental y Ludin, 1959:203-219). Uno de los cuestionamientos más piadosos señala que la geopolítica interpola realidades y falsedades que tergiversan cualquier sustento geográfico sensato (Whittlesey, 1968:206).

El solapamiento que padeció por el desenlace de la guerra, fundamentalmente universitario, sin embargo, no obturó la prosecución de algunos desarrollos teóricos en el ámbito militar y estatal de varios países (Cuéllar Laureano, 2012:60-61). Desde que la Segunda Guerra fue quedando atrás, la geopolítica resultó moldeada por la Guerra Fría. Incluso, como adelanté, cuando la tensión entre el bloque capitalista y el socialista perdió bríos, fue alcanzando grosor una “geopolítica crítica” o “geopolítica de las resistencias”, que se orientó a objetar las políticas

imperiales de las grandes potencias capitalistas, poniendo en cuestión sus geografías de Estado (Carou y Pastor, 2006). Históricamente, la geopolítica crítica encuentra conexión con la geografía de Élisée Reclus en su obra de seis tomos, titulada “*El hombre y la tierra*”, publicada entre 1905 y 1908, donde condenaba el argumento de las nacionalidades para justificar la existencia de las fronteras (Ferretti y Pelletier, 2014:18). Tuvo un gran progreso con autores como el geógrafo francés Yves Lacoste y los miembros del grupo Hérodote (Preciado Coronado, 2011:188). También recibió el influjo de los análisis de Michel Foucault y Jacques Derrida (Power y Campbell, 2010, González Tule, 2018:224).³ En América Latina la “geopolítica crítica” obtuvo inspiración en el marxismo y la “teoría de la dependencia” en las décadas del sesenta y setenta. Actualmente, esta geopolítica convive “con teorías contemporáneas tales como la ecología y la economía política, la geografía crítica y la teoría del sistema-mundo, entre otras” (Fornillo, 2015:136; Aponte, 2016). David Harvey e Immanuel Wallerstein resuenan constantemente como referentes de este entretreído teórico. La óptica contraria a la impronta supuestamente originaria tiene preexistencia, incluso, en la inmediata posguerra, donde hubo intentos de darle otro contenido distinto de aquel que lo emparentaba con la agresión armada, para concebirla “al servicio de un mundo más próspero, de una vida más humana y más feliz” (Rodríguez Tascón, 1950).⁴

Los sentidos y potestades de la disciplina siempre fueron difusos, como se vislumbra en la coexistencia de varias definiciones con distintas tonalidades, pero podemos afirmar que su acervo se cimenta en el uso de la historia, la geografía, la política y la estrategia en la búsqueda del interés de los Estados (Grautoff y Miranda, 2009:22). Una forma habitual de definir la geopolítica procede de asimilarla a “una creación del militarismo y un instrumento de guerra” de talante ofensivo (Whittlesey, 1968:169). Desde la perspectiva crítica, en cambio, el centro del interés se concentra en las políticas defensivas desplegada por los sectores sociales subalternos o por los gobiernos de los países que padecen la rapiña imperialista.

³ En este artículo se puede consultar una muy buena síntesis sobre la historia de la geopolítica crítica.

⁴ Este militar chileno fue identificado con ideas de izquierda. En los últimos años ganó notoriedad a partir del plagio que le hizo Augusto Pinochet en su libro *Geopolítica de 1978* (Peña, 2013).

Guerra y ciencia

Si dejamos de lado las explicaciones más trilladas sobre los primeros trechos transitados por la geopolítica para sondear otras, debemos explorar las ideas reunidas con arreglo a formular una ciencia para nutrir las prácticas militares.⁵ Un antecedente en este sentido lo hallamos en las páginas escritas por el oficial del ejército galés Henry Humphrey Evans Lloyd (1718/1783), que fue predecesor en la tarea de otorgarle un sostén científico al arte militar. Presentó este emprendimiento en la obra *“Historia de la última guerra en Alemania entre el rey de Prusia y la emperatriz de Alemania y sus aliados”* de 1766 y en el prefacio a la segunda edición de ese mismo libro, publicado en 1871, con el título *“Memorias militares”*. Allí resaltó la necesidad de considerar a la guerra como un instrumento de la política y de precisar la manera en que los aspectos políticos conmovían su derrotero. Para dar estatus científico al planteo, propuso fundamentar la actividad guerrera en la topografía y las matemáticas. Recomendaba que el cálculo para la acción militar exitosa, en atención a los desafíos logísticos que planteaba el incremento numérico de los ejércitos junto al uso creciente de las armas de fuego, debía tener en cuenta el conocimiento estricto del terreno, las distancias y los accidentes geográficos. La geografía, así, profundizaba su condición de protagonista destacado en la estrategia.

Sobre esta propuesta, Lloyd esbozó algunos principios que aún conservan vigencia. Reivindicó la “línea de operaciones”, que describió como la senda por la cual un ejército se desplazaba entre el punto de partida y su objetivo. Sobre esa línea en el espacio situó principios estratégicos significativos. En vista a asegurar el abastecimiento de la avanzada, la línea necesitaba ser lo más corta y recta posible; en segundo lugar, su protección del enemigo debía ser un desvelo básico de todo planeamiento estratégico; como contrapartida, en tercer lugar, el hostigamiento a la línea de operaciones enemiga era una tarea primordial para lograr la victoria. El reto en la guerra era desbaratar la

⁵ Un argumento que da sustento al ejercicio de rastrear las raíces de la geopolítica entre los militares puede encontrarse en Whittlesey, 1968:185-186.

línea enemiga y conservar indemne la propia. El trayecto de la línea debía conducir a algún objetivo sustancial, y la elección correcta de su trazo podía determinar el éxito de la campaña (Howard, 1968:15). La espacialidad cobraba relevancia teórica y la topografía, junto al saber geográfico y con ayuda de las matemáticas (especialmente la geometría), creía, certificarían la estrategia correcta. Lloyd afirmaba: “El general que tiene conocimiento de estas cosas, puede dirigir empresas de guerra con precisión geométrica, y hacer una guerra continuada sin entrar para nada en la necesidad de llegar a la batalla” (Rothfels, 1968:225). Pensaba lograr, con una buena disposición de la maniobra atenta a sus principios, alta eficacia militar con inequívoca economía en el uso de la violencia.

El discernimiento de las características del terreno siempre resultó trascendental para los estrategas; no casualmente la geografía fue constantemente una materia que se enseñó en las academias militares (Whittlesey, 1968:185). La atención sobre las peculiaridades de la superficie y sus relieves forman parte de los insumos elementales para la gestación de los planes del mando militar desde tiempos muy remotos, pero la relación entre la guerra y el conocimiento geográfico tuvo un salto cualitativo desde el siglo XVII, cuando comenzó a tener una nueva fisonomía como pensamiento secular. Despejados los obstáculos epistemológicos que imponía el imaginario religioso, el perfeccionamiento de los elementos e instrumentos necesarios para la medición, el cálculo de distancias y la determinación de las altitudes prestigió la especialidad, que fue robustecida por la notable mejora de la cartografía (Cortés y Peñalver Gómez, 2010). El corolario de su ascendente reputación fue una lenta pero sostenida incorporación a la teoría y práctica militar como un factor indispensable para pensar la guerra (Pertusio, 1995:81). Con acometidas como las de Lloyd, la geografía se fue convirtiendo en el “esqueleto” de la estrategia y la táctica. No sorprende entonces que Napoleón Bonaparte haya sintetizado esa densidad teórica en una frase famosa: “la política de los Estados reside en su geografía”, que tiene otra versión: “La geografía gobierna la política de las naciones” (Cadena Montenegro, 2006:131; Briano, 1972:155). Tampoco causa extrañeza la afirmación de Yves Lacoste: “la geografía es un arma para la guerra” (Lacoste, 1977).

El avance de la geografía y los mapas permitió considerar con renovada exactitud las extensiones, la estructura física del terreno, la morfología espacial representada por las divisorias fronterizas, la posición (territorial y marítima, posición central o periférica dentro de una región o país, etc.). Las cuencas hidrográficas, por ejemplo, acaparan un lugar primordial en todo boceto estratégico.⁶ El general prusiano Georg Friedrich Ludwig Tempelhoff (1737/1807) también trabajó sobre la línea de operaciones en el espacio, pero el encuadre logró su máxima formulación en la obra del militar prusiano Heinrich Dietrich von Bülow (1718/1783).

El “padre” de la geopolítica

Los principios de Lloyd fueron profundizados por Bülow. Su apropiación de la geografía lo llevó a ser considerado el fundador del tramo inaugural de la geopolítica. Tal afirmación, sin embargo, nunca pudo ser compartida por los cuadros alemanes inmersos en la disciplina entre la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial. Esta negación se podría deber al rechazo que manifestó Bülow ante las aspiraciones pangermánicas y por proponer, como veremos, un criterio para ceñir la codicia expansiva de los Estados (Strausz, 1945:40). Hoy Bülow, finalmente, es reconocido en ese lugar por varios expertos, principalmente por aseverar que en la guerra “todo el fundamento de la estrategia estaba encerrado en la geografía” (Rodríguez Tascón, 1950; Palmer, 1968:164; Travassos, 1978:5; Gat, 1989:83; Mackubin, 1999:56; Zamora, 2003; Zamora, 2016).⁷

Bülow retomó con ímpetu de idea de valerse de la geometría, la topología, la geografía y la topografía para delinear la estrategia militar. Prolongó la recomendación de Lloyd para proyectar la línea de

6 Aún quedaba pendiente un conocimiento preciso del comportamiento climático. Los ejércitos en la época de Bülow batallaban sólo en algunas estaciones del año para eludir las lluvias o nevadas, que entorpecían el tránsito de las tropas.

7 Bülow es un autor resistido debido a su “dogmatismo geométrico”. Desde este ángulo fue impugnado por Clausewitz, aunque le reconoció algunos méritos. Aron comparte esta crítica en *Pensar la guerra*, pero sin transitar sus reflexiones sobre las fronteras estatales para un equilibrio de poder entre los Estados europeos, a pesar de ser una temática desplegada en su obra *Paz y guerra entre las naciones*. Es interesante señalar que Aron aceptó la noción de “estrategia política” acuñada por Bülow, que Clausewitz rechazó, aunque no profundiza sobre el tema. Los cuestionamientos más habituales no involucran el contenido teórico de su obra que aquí consideramos (Clausewitz, 1983:74-75, 158-159; Aron, 1984; Aron, 1987:301).

operaciones, pero esgrimió un entramado teórico fraguado a partir de una aguda percepción de las mudanzas que originó en el ámbito social, político y militar la Revolución Francesa. Reconocía, por ejemplo, el significativo grado de libertad individual de los soldados napoleónicos, atributo que solucionaba problemas logísticos y ampliaba la capacidad operativa en combate (Thompson, 2000:63). Explicaba que esa autonomía relativa era fruto de las nuevas relaciones sociales que habían engendrado la metamorfosis revolucionaria.

Sus finas percepciones sociológicas se enlazaron con la geografía. En el libro, *“El espíritu de la guerra moderna”* de 1799, considerado por varios especialistas como el primer tratado sobre estrategia en sentido moderno, mostró algunas ideas acerca del entrecruzamiento entre la cuestión espacial y la guerra (Creveld, 2000:98; Pinto 2008:8). Siguiendo a Lloyd, ensayó formalizar una elaboración teórica rigurosa acerca de la dirección de los enfrentamientos militares cinceladas a partir de la línea de operaciones y sus nociones. Para desarrollar la idea recurrió a la geometría y la topología, trazando desde el lugar donde estaban acuarteladas las tropas una serie de tesis, plasmadas en la confección de ángulos y triángulos, sistema que se conoce corrientemente como el paradigma de la aproximación geométrica” (Villalba Fernández, 2003:95). Esta teoría para guerrear, sin embargo, no eclipsaba una preocupación que lo llevó a tratar de limitar las consecuencias desgarradoras de las colisiones armadas, que habían amplificado su poder destructivo con el sostén imparable de la tecnología.

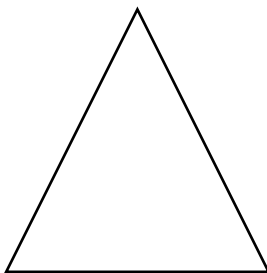
Bülow destacaba en el esbozo de sus tesis, tal como lo había anticipado Lloyd, la importancia del ingrediente logístico en la guerra con los ejércitos que involucraban a las masas ciudadanas. Prescribió inscribir cada operación militar en tres puntos: el sujeto o fundamento de la operación, la línea operativa y la meta (Howard, 1968:20; Savushkin, 1990:92). Afirmó: “Toda operación guerrera se divide en el día en tres partes principales: el punto o base de la operación, la línea de operación, y el objeto” (Bülow, 1806:4-5).

Superpuso un espacio teórico (geométrico/topológico) sobre un territorio concreto (geográfico/topográfico).⁸ Los dibujos geométricos de

8 Este sistema tiene anclaje en tres de sus obras. El citado libro *“El espíritu del sistema de*

carácter teórico sobre un medio ambiente real, ordenado a partir de la longitud de la línea operativa, buscaban la convergencia de elementos y la conectividad para garantizar la continuidad en el flujo de pertrechos y vituallas. La línea de operaciones se dirigía “contra el país enemigo” y su trazo dependía de la base. La disposición y el tamaño de esa base era para Bülow una de las llaves de su teoría, pues, las nuevas guerras, con sus requerimientos logísticos, hacían indispensablemente bases consistentes de suministros, que debían estar los más próximas factibles a las vanguardias. La cercanía de las partidas de avanzada con sus almacenes le daban seguridad; el peligro, en cambio, emergía con la longitud. El emplazamiento adecuado de las tropas dependía de estas premisas, que se trasladaban al terreno bajo la forma de triángulos, dibujados con el trazado de dos líneas rectas que iban desde los extremos de la base hacia el objetivo estipulado (Bülow, 1806:4-5):

Objetivo de la operación



Línea trazada por fortificaciones y depósitos

De allí en más, opinaba Bülow, todo se supeditaba a los ángulos que adquiriría el triángulo: “...las operaciones que están contenidas en un triángulo o en un arco de círculo de 60 grados o menos deben fracasar según la regla, no pueden llegar hasta el final si el enemigo aprovecha sus ventajas, pues

guerra moderna”, “*La campaña de 1800*” editado en 1801 y “*Teoremas de la guerra moderna o estrategia pura y aplicada*” aparecido en 1805.

carecen de base” (Bülow, 1806:13). El diagrama correcto, arguyó Bülow, debía “volcar” sobre el terreno un ángulo de al menos noventa grados:

La base de una operación a 90 grados debe considerarse como esencialmente buena; y aunque he establecido que solamente éstas, que forman con el ángulo objetivo un triángulo obtusángulo, eran tales decididamente; las circunstancias son las que determinan el número de grados que debe tener el ángulo objetivo (Bülow, 1806:31)

Con el amparo de este intercalado espacial, comprendido por el diseño teórico y su traspaso al suelo real, proyección pretendidamente armoniosa, Bülow atestiguó que el arte guerrero se descomponía en dos momentos asociados: la estrategia y la táctica. Estas instancias estaban signadas por elementos de la dimensión espacial, también temporal, definidos por la distancia contemplada entre la base y el punto hacia donde se encauzaba la operación bélica. El rasero adoptado por Bülow para delimitar el espacio fue el apartamiento o contigüidad respecto del bando hostil, que proponía medir en horas o jornadas de marcha. Esa variación refería a la relación entablada entre la vanguardia y sus depósitos. Mensura el intervalo de acuerdo al lapso que demoraba el traslado de cosas y hombres:

Es muy difícil determinar el punto preciso, hasta el cual puede un ejército que penetra en el país enemigo alejarse de sus almacenes, poniéndose a cubierto de todos los inconvenientes que hemos deducido, porque depende de una multitud de circunstancias. No obstante, puedo aventurarme a establecer como principio, que nunca debe ser más que a tres días de marcha, y que en una distancia menor no es considerable el peligro, en razón a que con solo un movimiento retrogrado cubre la retaguardia y flancos y protege sus convoyes (Bülow, 1806:9)

Al unísono, prescribía que la distancia debía ser evaluada según la fisonomía de ese espacio con el auxilio de la topografía (Sicilia Cardona, 2016). Esta consideración de la proximidad o no enemiga en la

conceptualización de la estrategia entrañó un aporte novedoso. Con estas premisas argumentó:

El arte de la guerra tiene dos ramas. La Estrategia y la Táctica. La primera es la ciencia de los ejércitos fuera del campo visual; comprende todas las operaciones en la guerra y es parte de la ciencia militar cuyas relaciones se encuadran con la política y la administración; el estratega es el arquitecto, el albañil, el táctico” (Bülow, 1806:45).

Vemos que la definición se ciñe al principio de la distancia. También, replicó el criterio para instituir la teniendo como referencia la proximidad o no con el alcance de los obuses del enemigo.

Denomino estrategia a los movimientos de guerra de los ejércitos fuera del círculo visual recíproco o, si se quiere, fuera del efecto del cañón. La ciencia de los movimientos que se efectúan en presencia del enemigo de manera de poder ser vistos por él, y alcanzados por su artillería, esta ciencia es la táctica (Bülow, 1806:45)

Apeló a otras palabras para encuadrar de manera contundente este criterio para la definición: “Donde hay un intercambio de golpes, esto es táctica; donde no hay batalla, eso es estrategia” (Orenstein y Glantz, 1995:215). La colisión de fuerzas, junto a los criterios espaciales de distancia, conforman los dos operadores teóricos y metodológicos para diferenciar los conceptos de táctica y estrategia. La estrategia cubre todo el desplazamiento espacial y temporal de las huestes militares en las guerras, que cuando se encuentran cara a cara quedan subordinadas a las directivas de la lógica operativa propia de la táctica.

La longitud del trayecto respecto de la base y la proximidad del objetivo devienen en los observables esenciales para la enunciación teórica de las dos categorías más trascendentes en las incipientes páginas del arte militar moderno. La dimensión espacial y el movimiento quedan connotados por la distancia:

(...) la única señal que decididamente distingue la Táctica de la Estrategia es que, cuando las tropas a la vista unas de otras hacen señal de obrar

recíprocamente, son operaciones Tácticas, y que el orden de los viajes, las marchas para transportarse de una posición a otra y los campamentos son de Estrategia. Las primeras exigen la proximidad del enemigo y aún las caracteriza más particularmente el que se esté o suponga estar en su círculo visual, las segundas siempre se verifican lejos de él” (Bülow, 1806:49)

Basado en este andamiaje, Bülow presentó una novel concepción acerca de la preparación y conducción de la guerra. Añadió, igualmente, otras precisiones para complementar su definición que siguieron el criterio imperante en su época, con un fuerte apego a la maniobra en detrimento del choque directo de fuerzas:

(...) la estrategia es la ciencia de los movimientos que tienen al enemigo por objeto, pero no por punto objetivo. Cuando se llega a las manos es táctica; cuando no se verifica el choque es estrategia. El arte de la guerra (además de las partes morales y filosóficas) se compone de las cinco principales que dijimos al principio: la estrategia, la táctica, logística, la táctica de las armas y el arte del ingeniero (Bülow, 1806:49)

Finalmente, corresponde subrayar que Bülow forjó su noción estratégica pensando en la concentración del esfuerzo bélico en los puntos neurálgicos del oponente, decisión que junto a la velocidad de los movimientos, entendía, brindaba las pautas para ganar las batallas con el menor costo posible (Mintzberg, 1997:10). Bülow, en definitiva, estipuló un nuevo alcance para la estrategia, que desde allí en más quedó claramente diferenciada de la táctica (Castex, 1938:47).

En la lucubración de sus axiomas, además, Bülow “descubrió” otra espacialidad: aquella donde mandaba la política, que nominó “el espacio político” (Palmer, 1968:164). Si bien reconocía los orígenes militares de cada Estado, no pensaba que las fuerzas armadas fueran un fin en sí mismo (Strausz, 1945:39). Ubicó a la política como la “frontera” superior de la estrategia. Bülow enlazó la política y la guerra. Este “hallazgo” manifestaba su profunda clarividencia respecto a la nueva estatalidad en germinación. Así, por ejemplo, explicó los cambios en el arte militar a partir de las muta-

ciones en la política, pues reconocía la fusión entre el pueblo y el gobierno que había solidificado la Revolución Francesa (Palmer, 1968:170-173).

Se encaminó a distinguir la coexistente entre una estrategia política y una estrategia militar, para delinear un orden europeo fundado en informaciones de tipo geográficas. Argumentó que la estrategia política se conectaba con la estrategia militar como la estrategia militar lo hacía con la táctica. Afirmaba que la estrategia dictaba las operaciones militares, pero, al mismo tiempo, concebía que la estrategia política era la encargada de mantener potentes los signos vitales de los Estados y su orientación. Compuso, así, una secuencia de niveles ordenados de mayor a menor, dejando la cima para la actividad política. En la guerra quedaba plasmada, concluía, la política del Estado, aunque su poder no se reducía meramente a la pujanza que emanaba de los cañones.

Junto con la separación de la estrategia política de la estrategia militar, el paso más decisivo para dar vida a los brotes de la geopolítica lo dio cuando fundamentó un bosquejo de la política exterior, establecido de acuerdo a las situaciones geográficas. Aquí inició con claridad uno de los caminos más frecuentados por la geopolítica posterior. En el citado libro *“El espíritu de la guerra moderna”*, presentó un capítulo titulado *“Las Fronteras Naturales de los Grandes Estados Europeos Definidas y las Guerras del Futuro tal como son Previstas por el Autor”*. Inició este apartado con una explicación sobre el origen de las conflagraciones: “Mientras haya algo que repartir o que tomar, habrá guerras” (Zamora, 2003). Aludía a una situación particular de la Europa que tenía ante sus ojos, dividida en un conjunto de Estados pequeños (Gat, 1989:83). Por eso, auguró que esa fisonomía no podía perdurar y que las guerras no cesarían “hasta que los grandes Estados ahora existentes hayan alcanzado sus fronteras naturales” (Bülow, 1806:189). Aventuró que en el futuro inmediato Europa se organizaría en unos pocos Estados grandes con el criterio de “las fronteras naturales”.

Es, por tanto, necesario saber qué son estas fronteras naturales. Hemos visto que solamente el mar, los ríos y los montes son verdaderas fronteras naturales, a causa de los obstáculos que presentan al intercambio social.

Los ríos y el mar hacen difíciles las operaciones militares, pero facilitan las relaciones comerciales; las fronteras militares naturales no son, en consecuencia, las mismas que las fronteras comerciales. Como solamente los ríos, el mar y los montes son lindes naturales, las fronteras de los Estados pueden ser determinadas con facilidad. El valle de un río forma un conjunto. El curso de agua ofrece facilidades de transporte y une así a las dos mitades del valle; los habitantes de ambos lados tienen los mismos intereses. El gran río es como una columna vertebral y las aguas que a él afluyen desde la derecha y desde la izquierda son como los dos lados del cuerpo humano. Es natural, por tanto, que tal dominio ribereño forme un Estado aparte o sea parte integrante de un Estado. No debería ser nunca dividido entre dos Estados. Los ríos son fronteras militares de importancia, más efectivas incluso que los montes de altura moderada. Su valor como fronteras de Estados no es absoluto. Si un Estado dispone de más fuerza militar que otro, el primero expulsará inevitablemente al segundo del valle y tomará posesión de la totalidad del mismo. No veo razón para tener en cuenta aquí los idiomas o las nacionalidades. Existen hoy en día diferentes idiomas y nacionalidades unidos en un mismo Estado. Porque cada Estado ejerce hoy un poder absoluto dentro de la zona cualquiera que pueda dominar militarmente. Es el territorio más que el pueblo lo que forma el Estado moderno ¡Es un símbolo escandaloso del materialismo del pensamiento moderno! (Bülow, 1806:189-190, Strausz, 1945:35)

La unidad territorial estatal era labrada por la fuerza militarizada, que en el itinerario de consolidar una formación social nacional construye, en sincronía, un interior y un exterior. Ordenaba un espacio que deviene interior contra el ordenamiento de otros espacios promovido por los Estados que son exteriores. Este proceso, aventuró, disolvería por la violencia a los denominados “nacionalismos de las minorías”, los “nacionalismos periféricos” o las reivindicaciones “etno-territoriales” (Urwin, 1983:6-8, Reguera Rodríguez, 1991).⁹ Vemos como la geografía se mezclaba en Bülow con una definición de Estado con “aires weberia-

⁹ Este tema encuentra un importante desarrollo en el pensamiento de Carl Schmitt en su obra “*El Nomos de la Tierra*” (Schmitt, 2005:134-146).

nos”, por estar asociada a la capacidad de controlar un territorio dado por medio de la violencia. Esta perspectiva se sumó a otros componentes: afirmó que el pueblo junto al territorio eran los ingredientes que instituían al moderno Estado. Es crucial, asimismo, la distinción que estableció entre “fronteras naturales” y las “fronteras comerciales”, puesto que se erigían, deducía, con lógicas diferentes ya que el comercio era deseable y la guerra no. Desde esa concepción de estatalidad, extendió su discernimiento sobre las “fronteras naturales” al conjunto del escenario europeo (Strausz, 1945:36-39). Vaticinó que los pequeños Estados estaban sentenciados a desaparecer frente al despliegue del sistema militar moderno, afirmación que luego tendría una gran resonancia en la geopolítica de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Medeva, 1944:413). Entendía que un Estado con poca población y una acotada extensión de territorio estaba condenado a desaparecer. Sus posibilidades de existencia encontrarían un límite definitivo ante una espacialidad estatal más potente que pretendiera sus dominios.

Bülow situaba a la guerra moderna como un agente fundamental para la estructuración de la estatalidad que proyectaba sobre el futuro europeo, razonamiento que se anticipó al de los intelectuales más afamados de la geopolítica. La guerra a partir de la Revolución Francesa, con su capacidad para conjugar mucha cantidad de población y las riquezas que se encontraban en los vastos territorios bajo su soberanía, haría que los grandes Estados sean más fuertes aún, meditaba, en desmedro de los Estados pequeños que estaban condenados a sucumbir. Ponía en juego de esta manera la ecuación que combinaba el tamaño de la población con el suelo que tanto deleitaría a los autores clásicos de la geopolítica:

(...) en lo sucesivo los pequeños Estados nunca vencerán a los grandes sino finalizarán en ser presa suya (...) No debe dudarse de esta proposición; pues si el número y la abundancia de medios deben, tarde o temprano, decidir los sucesos; claro es que los pequeños Estados nada pueden contra los grandes, en razón de hallarse más provistos de los elementos de la victoria. Si, como entre los antiguos, el espíritu y la disciplina pudieran proporcionarse con la masa y equilibrar su efecto, aun veríamos en el día a pequeños Estados

destruir bastos imperios. Pero hemos demostrado que toda energía moral, toda perfección militar individual reunidas en número inferior se frustran contra otro superior; suponiéndose a más que usará de esta superioridad conformándose con el actual sistema de guerra; observación que no debe olvidarse. Es cierto que en nuestros días hemos visto a los débiles resistir contra los fuertes; pero siempre ha sido por defecto de éstos. A más, confiésese que el arte de la guerra, tal cual existe, hace muy poco que se ha perfeccionado y, por consiguiente, en lo sucesivo sabrán aprovecharse mejor de la superioridad (Bülow, 1806:125-126)

Los Estados poderosos, sin embargo, a pesar de que seguramente podían abarcar una gran fracción territorial con eficacia, a medida que traspasaban sus fronteras veían licuada su fortaleza, pues su separación de la base le imponía ángulos indebidos para los triángulos de una guerra de conquista. Bülow colegía, entonces, que el ejercicio del poder y control por parte del Estado encontraba restricciones naturales, que resultaba muy traumático trasvasar, quedando recludo, entonces, en un territorio específico (Palmer, 1968:164). La empresa de ir por afuera de los cercos naturales suponía desafiar lo que recomendaba el trazado de las líneas de abastecimiento y triángulos. Atravesar esos límites exponía a un Estado a una muy probable derrota militar. El poder estatal cubría con eficacia cierta porción territorial, pero más allá de esa zona perdía esa capacidad (Mackubin, 1999:57). Por ende, el reconocimiento y aceptación de las fronteras era la clave para lograr un equilibrio político que garantizara una paz perdurable en los términos que imponía la geografía.¹⁰ Una de las proyecciones de su prisma analítico le permitió anticipar, por ejemplo, la unidad de Alemania e Italia, una alternativa poco imaginable en su época (Zamora, 2003; Medeva, 1944:413). Bülow, a partir de considerar los obstáculos geográficos que condicionaban

10 Además de las Islas Británicas, Bülow aventuró que “El número de los Estados europeos quedará tarde o temprano reducido a doce: España, Francia, los Países Bajos —si éstos no pasan a la posesión de la Alemania del Norte—, Italia, Suiza —cuyo carácter montañoso es una garantía permanente de independencia—, Alemania del Norte, la región austro-danubiana con los Estados alemanes del Sur, Dinamarca, Suecia, Rusia, Grecia y Turquía, con sus posesiones europeas reducidas al litoral del Egeo. ¿Qué clase de Gobierno tendrán estos doce Estados? Es cosa que me interesa poco, porque estos Estados perdurarán, cualesquiera que sean sus constituciones” (Strausz, 1954:38).

los alcances de las guerras, dedujo los fundamentos para una paz perdurable. La paz, entonces, aparecía como una derivación de los topes que impone la geografía. Con el propósito de llegar a esa pacificación, entonces, los Estados debían cumplir con “sus deseos de fronteras naturales” y estancar allí su marcha (Medeva, 1944:413; Strausz, 1945:37). Esta limitante imaginada por Bülow, obviamente, no tuvo recepción en las teorías de la geopolítica alemana impregnada por el nazismo.

Una vez alcanzados estos cotos impuestos naturalmente, razonaba Bülow, los Estados verían garantizada su supervivencia. Por el contrario, aquellos que no los lograran esos lindes, no podrían permanecer como tales. Por la misma razón, especulaba, sólo los Estados con confines naturales podían subsistir. En cambio, aseveraba Bülow:

Los muchos pequeños Estados creados sin la consideración debida a los principios de la estrategia política están condenados a perecer, pues no poseen las defensas naturales que concede la geografía ni los hombres y el material que reclama la guerra moderna (Strausz, 1945:37)

Palabras finales

Bülow estaba interesado en ordenar las doctrinas militares, para introducir proposiciones teóricas y una terminología con validez universal, como el correlato de la toma de consciencia de las transformaciones que había generado la Revolución Francesa. Auspició con su labor la era donde prevaleció la “teoría militar positiva” (Clausewitz, 1983:73). Percibió los rasgos distintivos de la configuración estatal que le tocaba presenciar e intuyó que este proceso establecería nuevos Estados nacionales construidos por el avasallando de las naciones débiles, que quedarían subsumidas en nuevas unidades territoriales (Reguera Rodríguez, 1991). Bülow bosquejaba las fronteras naturales con el fin de circunscribir el ejercicio del poder militar. Estimaba que las guerras eran una secuela de las acciones de los Estados para adquirir los lindes impuestos por la naturaleza. Así, las montañas, las depresiones del suelo, los mares y los ríos, por ejemplo, devenían en

las referencias para configurar sus contornos. De esta manera, con la extensión de este criterio, esperaba que Europa lograra un equilibrio tal que cercenara las tendencias expansionistas; urdía desde esta grilla analítica un orden estabilizado y autorregulado. Proyectaba “el mapa futuro de Europa por encima de las querellas dinásticas y las efímeras aventuras del joven general de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte” (Strausz, 1945:37-39). Con el auspicio de la ciencia geográfica, la matemática y la política preveía la probabilidad de gestar la estabilidad y medida que había preconcebido la utopía pacifista de Immanuel Kant en “*La Paz Perpetua*” de 1795 (Claramonte, 2007).¹¹

Es perfectamente plausible, por lo visto, considerar que Bülow fue el “verdadero” fundador de la geopolítica, ámbito del conocimiento que aún hoy debate sus parámetros, aunque Lloyd también diseminó algunos de sus soportes. El lazo que Bülow divisó entre el espacio y guerra, junto al de la guerra y su subordinación a la política, nos permiten localizarlo como el pionero en la edificación de la geopolítica y la geoestrategia. Pero la teoría de Bülow, en sentido contrario a la tendencia ulterior de la geopolítica imperialista, avizoraba un perímetro circunscripto para el ensanchamiento espacial de las potencias militares. La actualización del pensamiento anclado en la geopolítica torna menester conocer sus fuentes. Contra el perfil militarista sin contención, en la obra de Bülow hallamos muchas referencias instaladas con el horizonte de aplacar los conflictos bélicos, posibilidad que auspiciaba por el peso de la geografía. No obstante, la lógica que sustentaba su paradigma, obviamente, desconocía la lógica de la acumulación del capital que ignoraría esos frenos.

Bibliografía y fuentes

ATENCIO, Jorge, (1982), *¿Qué es Geopolítica?*, Argentina, Pleamar.

APONTE GARCÍA, Maribel, (2016), *Integración, geopolítica, recursos naturales y mapeo de cadenas: un desafío metodológico para promover la*

¹¹ El pensamiento de Kant también es considerado una prefiguración de la geopolítica, puntualmente en su versión racista, a partir de sus cursos sobre geografía y antropología, donde detentó su “teoría de la raza”. (Whittlesey, 1968:170, Chukuwudi Eze, 2001:202-203).

soberanía frente a las empresas transnacionales, Buenos Aires, CLACSO, Serie Documentos de Trabajo y Ensayos, pp.1-70.

ARON, Raymond, (1985), *Paz y guerra entre las naciones*, Tomo I, Madrid, Alianza.

ARON, Raymond, (1987), *Pensar la guerra*, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.

BORÓN, Atilio (2014a), *El retorno de la geopolítica y sus razones*. Disponible en: http://www.atilioboron.com.ar/2014/05/el-retorno-de-la-geopolitica-y-sus_2.html. (Consulta en febrero de 2018).

BORÓN, Atilio, (2014b), *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, UNAM.

BRIANO, Justo, (1972), *Geopolítica y geo-estrategia americana*, Buenos Aires, Círculo Militar.

BRICEÑO, Oriana, (2016), “El antes y el ahora: mundo bipolar y multipolar”, en: *Geopolítica, geoestrategia y desarrollo humano*. Disponible en: <https://geopolitica910.wordpress.com/2016/04/12/el-antes-y-el-ahora-mundo-bipolar-y-multipolar/> (Consulta en febrero de 2018).

BÜLOW, Heinrich Wilhelm Von, (1806), *Espíritu del sistema moderno de guerra*, Tomo I, Madrid, Oficina de Eusebio Álvarez.

CADENA MONTENEGRO, José Luis, (2006), “La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados”, en: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Colombia, Universidad Militar Nueva Granada, vol. 1. n° 1, pp. 115-141.

CAROU, Heriberto Cairo y Pastor, Jaime compiladores, (2006), *Geopolítica, guerras y resistencias*, Madrid, Trama Editorial.

CASTEX, Raúl, (1938), *Teorías estratégicas*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial de la Escuela de Guerra Naval.

CÉLÉRIER, Pierre, (1961), *Geopolítica y geoestrategia*, Buenos Aires, Círculo Militar.

CHUKUWUDI EZE, Emmanuel, (2001), “Las ideas de raza en la antropología de Kant”, en: MIGNOLO, Walter et al., *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 201-252.

CLARAMONTE, Jordi, (2007), “República de los fines: guerra y autonomía”, en: *Estética y teoría del arte, Escritos Inéditos*. Disponible en: <http://jordiclaramonte.blogspot.com.ar/2007/01/republica-de-los-fines-guerra-y.html>. (Consultado en enero de 2018).

CLAUSEWITZ, Karl Von, (1983), *De la guerra*, Buenos Aires, Solar.

CORTÉS JOSÉ, Joaquín y PEÑALVER GÓMEZ, Eduardo (2010), *Cuatro siglos de historia de la cartografía en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*, España. Disponible en: <http://expobus.us.es/cartografia/salas/sala11/s11e00i01.pdf>. (Consulta en enero de 2018).

CREVELD, Martin Van, (2000), *The art of war. War and military thought*, London, Casel&Co.

CUÉLLAR Laureano, Rubén, (2012), “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, en: *Revista de Relaciones Internacionales*, n° 13, México, UNAM, pp. 59-80.

DAUS, Federico, (1966); *¿Que es la Geografía?*, Argentina, Editorial Columba.

DEFFONTAINES, Pierre, et al., (1960), “Geografía Humana”, en: CANDEL VILA, Rafael, et al., *El Hombre y la tierra*, Tomo IV, México, Enciclopedia Labor.

Documento de Análisis del IIEE, (2010), *Estrategia, geoestrategia, geopolítica*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid.

FERRETTI, Federico y PELLETIER, Philippe, (2014), “En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reclus, Kropotkin y Mechnikov”, en: *Germinal Revista de Estudios Libertarios*, n° 11, pp. 57-72. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00954956/document>. (Consultado en marzo de 2018).

FORNILLO, Bruno, (2015), “Centralidad y permanencia del pensamiento geopolítico en la historia reciente de Sudamérica (1944-2015)”, en: *Estudios Sociales del Estado*, vol. 1, n° 2, pp. 118-148, Buenos Aires.

GAT, Azar, (1989), *Los orígenes del pensamiento militar: De la Ilustración a Clausewitz*, Oxford, Reino Unido, Clarendon Press.

GÓMEZ Barrutia, Josu, (2017), “Trump imperialismo, geopolítica y fascismo 2.0”. Disponible en: <https://josugblog.wordpress.com/2017/02/03/trump-imperialismo-geopolitica-y-fascismo-2-0/>. (Consulta en marzo de 2018).

GONZÁLEZ TULE, Luis, (2018), “Organización del espacio global en la geopolítica “clásica”: una mirada desde la geopolítica crítica”, en: *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 13, n° 1, Bogotá, Colombia, pp. 221-238.

GRAUTOFF, Manfred y MIRANDA, Fernando, (2009), “Geopolítica, poder y capacidad nacional: Una aproximación econométrica”, en: *Revista Criterio Libre*, n° 10, Bogotá, pp. 13-49.

HAASS, Richard, (2008), “The age of nonpolarity: What will follow U.S. dominance”, in: *Foreign Affairs*, vol. 87, n° 3, United States, pp. 44-56.

HOWARD, Michael, (1968), "Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar", en: Liddell Hart, Basil Henry, *Teoría y práctica de la guerra*, Tomo I, Buenos Aires, Círculo Militar, pp. 15-35.

HERNÁNDEZ IRIBERRI, Luis Ignacio, (2011), "Teoría e Historia de la Geopolítica", en: *Espacio Geográfico. Revista Electrónica de Geografía Teórica*, Estudio n° 5, España, pp. 3-7. Disponible en: <http://espacio-geografico.over-blog.es/>. (Consulta en febrero de 2018).

HERRERO, Fabregat, (2012), "Entorno al concepto de Geopolítica Clásica", en: *Revista de Geopolítica*, Universidad Federal do Rio Grande do Norte, vol. 3, n° 2, pp. 37-60.

HERWIG, Holger H., (2016), *The Demon of Geopolitics: How Karl Haushofer "Educated" Hitler and Hess*, London, Rowman & Littlefield.

KUNTZMAN, Marion, (1950), *Bases Documentales de la Fiscalía en el Juicio de Nüremberg*, Madrid, Imprenta de los Huérfanos.

LACOSTE, Yves, (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama.

LACOSTE, Yves, (1979), "À bas Vidal? Viva Vidal!", en: *Hérodote, Revue de Géographie et de Géopolitique*, France, Institut Français de Géopolitique, n° 16, pp. 68-94.

LOZANO, Álvaro, (2016), *XX: Un siglo tempestuoso*, Madrid, La Esfera de los Libros.

MACKUBIN, Thomas Owens (1999), "In defense of classical geopolitics", in: *Naval War College Review*, vol. 52, n° 4, London, pp. 59-76.

MINTZBERG, Henry, (1997), *El proceso estratégico*, México, Edición Breve, Prentice Hall.

MEDEVA, Humberto P., (1944), “La Geografía y la Geopolítica”, en: *Revista Militar: Memorial del Ejército*, Chile, Estado Mayor del Ejército de Chile, Biblioteca del Oficial, pp. 405-417.

ORENSTEIN, Harold S. y GLANTZ, David M., (1995), *The Evolution of Soviet Operational Art*, vol. I: 1927-1991 and Vol. II, 1965-1991, London, Frank Cass & Co. Ltd, pp. 208-218.

PALMER, Robert Roswell, (1968), “Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las guerras Dinásticas a las Nacionales”, en: MEAD EARLE, Edward, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires, Círculo Militar, pp. 121-174.

PEÑA, Juan Cristóbal, (2013), *La secreta vida literaria de Augusto Pinochet*, Chile, Penguin Random House.

PERTUSIO, Roberto, (1995), *Estrategia operacional*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

PEZARAT Correia, Pedro, (2015), *Manual de Geopolítica e Geoestratégia*, vol. I, Conceitos, Teorias, Doutrinas, Título II, Capítulo B, Portugal, Ediciones Almeida.

PINTO, José Carlos, (2008), “Introducción al arte operacional”, en: *Revista Táktika*, Vol. 1, Edición 1, Colombia, Fuerza Aérea Colombiana, pp. 6-19.

PRECIADO CORONADO, Jaime, (2014), “Geopolítica crítica francesa: contribuciones a la geografía del poder y a la geografía electoral”, en: CAPRON, Guénola et al. (dir.), *La geografía contemporánea y Elisée Reclus*, Parte 3, Open Edition Books, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 163-191. Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/2582?lang=es> (Consulta en febrero de 2018)

POWER, Marcus y CAMPBELL, David, (2010), “The state of critical geopolitics”, en: *Political Geography*, n° 29, pp. 243-246.

REGUERA RODRÍGUEZ, Teodoro, (1991), “El espacio como componente activo del poder”, en: *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, Año XVI, n° 94, pp. 1-67. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo94.htm>. (Consulta en marzo de 2018).

RODRÍGUEZ TASCÓN, Gregorio, (1950), *Conferencia dictada en la Academia de Guerra del Ejército*. Edición del Ejército de Chile, Santiago, Chile.

ROSENTAL, Mark Moisevich y LUDIN, Pavel Fedorovich, (1959), *Diccionario filosófico abreviado*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.

ROTHFELS, Hans, (1968), “Clausewitz”, en: MEAD EARLE, Edward, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires, Círculo Militar, pp. 211-253.

SAMIR, Amin, (2004), “Geopolítica del imperialismo contemporáneo”, en: BORÓN, Atilio compilador, *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>. (Consulta en marzo de 2018).

SAVUSHKIN, R. (1990), “On the Issue of the origin and development of the operation”, en: ORENSTEIN, Harold S., *Selected readings in the history of soviet operational art*, Kansas, U.S. Army Combined Arms Center.

SCHMITT, Carl, (2005), *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del Ius publicum europaeum*, Buenos Aires, Editorial Struhart & Cia.

SICILIA Cardona, Enrique, (2016), *Napoleón y revolución: las guerras revolucionarias*, Madrid, Editorial Noutilus.

STRAUSZ, Hupe Robert, (1945), *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, México, Editorial Hermes.

THOMPSON, Julián, (2000), *La savia de la guerra. La lógica del conflicto armado*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

TRAVASSOS, Mário, (1978), *Proyección continental de Brasil*, México, El Cid Editor.

URWIN, Derek, (1983), "Territorio e identidad", en: *Revista de Occidente*. n° 26, España, pp. 5-18.

VILLALBA FERNÁNDEZ, Aníbal, (2003), "La evolución del pensamiento estratégico", en: *Monografías del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI*, n° 67, España.

WHITTLESEY, Derwent, (1968), "Haushofer: los geopolíticos", en: Mead Earle, Edward, *Creadores de la Estrategia Moderna*, Tomo III, Buenos Aires, Círculo Militar, pp. 169-282.

ZAMORA, 2003), "Renacimiento de la geopolítica, renacimiento del fascismo", en: *La Insignia*, España. Disponible en: <http://www.geografia.us.es/web/contenidos/profesores/materiales/archivos/renacimiento-geopol.pdf>. (Consulta en diciembre de 2017).

ZAMORA, Augusto, (2016), *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*, Madrid, Akal.

**DESDE OTRO ÁNGULO DE LA CUENCA
PLATINA: MATO GROSSO EN LA
INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA
ARGENTINA SOBRE LA GUERRA DE
LA TRIPLE ALIANZA (1864-1870)**

*DESDE OUTRO ÂNGULO DA BACIA PLATINA:
MATO GROSSO NA INTERPRETAÇÃO DA
HISTORIOGRAFIA ARGENTINA SOBRE A
GUERRA DA TRÍPLICE ALIANÇA (1864-1870)*

Esteban Chiaradía¹

Fecha de recepción: 06/04/2018

Fecha de aceptación: 21/06/2018

¹ Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL/FFyL-UBA), Profesorado Popular de Historia (Universidad de los Trabajadores/IMPA). Correo electrónico: chara.casilla@gmail.com

RESUMEN

Si bien la cuenca del Alto Paraguay cobró relevancia geopolítica en el siglo XX, podemos remontar esta a los conflictos de los tiempos coloniales, que se expresaron también en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870). Sin embargo, la historiografía argentina opacó el abordaje de esta región y los hechos y tendencias que la entrelazaban a otras geografías por la excesiva centralidad de los sucesos del estuario platino. Esta historiografía apenas supo bosquejar un posible abordaje – pronto abandonado– que diese cuenta de la realidad local y regional en este momento de conformación estatal y expansión del capitalismo mundial.

Palabras clave: Mato Grosso – Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay – Historiografía.

RESUMO

Embora a bacia do Alto Paraguai tenha assumido relevância geopolítica no século XX, podemos remontar aos conflitos dos tempos coloniais, que também foram expressos na Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai (1864-1870). No entanto, a historiografia argentina obscureceu a abordagem desta região e os fatos e tendências que a entrelaçam a outras geografias devido à centralidade excessiva dos eventos do estuário platino. Essa historiografia mal sabia esboçar uma possível abordagem – logo abandonada – que explicaria a realidade local e regional nesse momento de formação do Estado e de expansão do capitalismo mundial.

Palavras-chave: Mato Grosso – Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai – Historiografia.

A modo de introducción

Las tierras bañadas por la cuenca del Paraguay constituyen el “corazón de América del Sur”, como las llamaran los antiguos viajeros, un *heartland* regional en términos geopolíticos (Romero Gallardo *et al.*, 2012: 240). Hasta allí llegaron los invasores europeos buscando reinos fabulosos, pero también procurando definir y extender los límites de los imperios ibéricos en disputa.

El valor estratégico de la región, que engloba al Oriente boliviano, el Mato Grosso, el Chaco y el Paraguay, y que articula las dos grandes cuencas hídricas de Sudamérica – la amazónica y la platina-, fue destacado por Mário Travassos (1891-1973), militar brasileño que sentó las bases de la geopolítica en su país. En los años treinta del siglo XX, Travassos publicó *Projeção Continental do Brasil*, un ensayo donde otorgó especial atención a Santa Cruz de la Sierra conformando un “triángulo mágico” con Sucre y Cochabamba. El militar brasileño manifestaba que quien controle ese triángulo económico controlará Sudamérica, resolviendo los antagonismos entre las dos cuencas hídricas. Planteó que Bolivia debía tener para Brasil la misma atención estratégica que en el siglo XIX tuviera Uruguay, cobrando así el Mato Grosso un lugar de gran relevancia en la geopolítica brasileña, como el que ocupara antaño Rio Grande do Sul en relación al estuario del Plata.

El planteo de Travassos postula un desplazamiento del centro neurálgico durante el siglo XIX y las primeras décadas de la nueva centuria: del estuario platino a las tierras bajas bolivianas y matogrossenses, tierras que presentan un aspecto ambivalente amazónico-platense. Sin embargo, nos interesa destacar que la región ocupó un lugar destacado en la política sudamericana decimonónica, si bien eclipsada por la boca del Plata, aunque en general las obras históricas – para nuestro caso – le otorgaron escaso interés, difuminando así su valor estratégico.²

² En los últimos tiempos surgieron una serie de obras abocadas al estudio de regiones de frontera. Para nuestra zona se destacan los trabajos de la argentina Nidia Areces (2006), del brasileño Leonam Nunes da Silva (2009) y del paraguayo Jorge Coronel Prosman (2016). Para la región misionera puede consultarse: Norma Oviedo, (2013), *Relaciones Comerciales y Conflictos Fronterizos S. XIX. Misiones en la red Platina*, Posadas, Editorial Universitaria, y Alejandro Largaia, (2000), *Misiones orientales. La provincia perdida*, Buenos Aires, Corregidor.

La dificultad de determinar las fronteras internacionales dentro de esta enorme área se remonta a los tiempos coloniales y fue origen de largos y tortuosos conflictos diplomáticos y escaramuzas fronterizas durante el siglo XIX y comienzo del siglo XX. Sin embargo, el momento de mayor tensión en la región fue durante una guerra generalmente asociada a conflictos en tierras lejanas a la misma: la Guerra entre la Triple Alianza y Paraguay (1864-1870), también conocida como *guerra guasú*.³

Imposibilitada Argentina de acceder a esta región, la historiografía nacional tendió a mirar el conjunto de la cuenca del Plata-Paraná-Paraguay a partir del estuario platino y los intereses de su banda occidental. Este estrabismo en las miradas historiográficas no solo desatendió el valor estratégico de las tierras bañadas por la cuenca del Paraguay sino que también obtuvo para dicha historiografía la posibilidad de una comprensión cabal del conflicto bélico al calor del cual se conformó el Estado nacional argentino.

Fricciones en los confines

El derrumbe peninsular ante la intervención napoleónica en España y Portugal recorrió el telón al proceso de emancipación americana sobre el trasfondo de los conflictos y contradicciones de la fase borbónica y pombalina de la administración colonial. Pero no fue un proceso único, sino una emancipación compleja y ligada a las peculiaridades regionales y a coyunturas cambiantes.

El Plan de Iguala (1821) y la batalla de Ayacucho con su tratado (1824) indicaron con claridad el final de una etapa abierta en 1810, pero no implicó el fin de la amenaza restauradora española, ni cerró el largo conflicto con los portugueses (y su desdoblamiento dinástico brasileño) en el Río de la Plata.

En los territorios sudamericanos emancipados de España coexis-

³ La denominación habitual de esta guerra en el Paraguay es *Guerra Guasú* (Guerra Grande), enfatizando así en la duración y dimensión del enfrentamiento y sus consecuencias. En Brasil se la llama *Guerra do Paraguai*, cargando la responsabilidad del conflicto en Paraguay. En Argentina se la conoce, indistintamente, como *Guerra del Paraguay* o *Guerra de la Triple Alianza*, aunque también se utiliza *Guerra contra Paraguay*. Milciades Peña (1972) acuñó la denominación *Guerra de la Triple Infamia*, mientras Leonardo Castagnino (2001) la denominó *Guerra de la Triple Alianza contra los países del Plata*, dando cuenta del contexto regional en el que se inscribe el conflicto bélico. Esta diversidad de denominaciones en Argentina pueden deberse a la temprana aparición de posturas revisionistas respecto al canon mitrista y el desarrollo de nuevos revisionismos.

tieron conflictivamente distintos proyectos políticos, lo que condujo a una serie de guerras civiles donde las potencias extranjeras jugaron sus cartas e inversiones. Como revés de trama, la centralización brasileña en torno a la nobleza lusitano-americana aliada al capital británico desplegó una política expansiva hacia sus vecinos, dando lugar a conflictos que derivaron en guerras entre estados (Romero Gallardo *et al.*, 2012: 237-239). La guerra de la Triple Alianza fue el mayor de estos conflictos, generando una copiosa literatura y acaloradas polémicas hasta nuestros días.

La historiografía relativa a esta guerra suele ser clasificada a partir de dos ejes. El primero, ligado a la historia de las *historiografías nacionales*, centra su atención en el abordaje del tópico de la guerra dentro del desarrollo del campo historiográfico de cada una de las naciones entonces beligerantes. El segundo, establece la filiación de autores según corrientes interpretativas que suelen mostrarse como sucesivas, aunque en la práctica esto ocurre de distinto modo en cada país: una historiografía *nacional-patriótica* (la “visión de los vencedores”), un *revisionismo* historiográfico que critica a los gobiernos aliados y rehabilita la figura del presidente paraguayo Francisco Solano López (que podemos denominar como la “visión de los vencidos”) y, por último, una “*nueva*” *historiografía* mucho más profesional que se postula como objetiva (algo así como la “visión de la ciencia”, o al menos la pretensión de serlo) aunque en gran medida es restauracionista de la primera corriente.⁴

Los debates en torno a esta guerra giraron en la ponderación de sus causas y la responsabilidad por el inicio del conflicto (Chiaradía, 2017), el exterminio de población paraguaya por los aliados, la caracterización del presidente Francisco Solano López, el papel de Gran Bretaña⁵ y la caracterización del Estado, la economía y la sociedad paraguaya durante la Primera República (1811-1870).⁶ Generalmente se asocia esta guerra

4 Sobre interpretaciones en torno a la guerra y corrientes historiográficas, véase la compilación de artículos en Horacio Crespo *et al.* (2012) y también Chiaradía (2016b).

5 La tesis de un papel de relevancia para Gran Bretaña en la génesis del conflicto encontró sustento en la cuestión de la crisis del abasto algodonero de la industria de Lancashire (Pomer, 2008: 29-31 y 57-59), argumentos cuestionados principalmente por Doratioto (2008: 81) aduciendo la provisión egipcia de algodón para Gran Bretaña. Para una crítica a la posición de Doratioto, véase: Chiaradía y Sacco, 2014.

6 Para un análisis económico y de relaciones sociales, véase la clásica obra de Oscar Creydt (2007) y también Mario Maestri (2015a) y Manuel Mandelik (2015), entre otros autores que abordan estas cuestiones.

a la crisis en Uruguay originada en la campaña de desestabilización del gobierno “blanco” oriental a manos del “colorado” Venancio Flores, apoyado por el gobierno argentino y el brasileño. Las hostilidades comenzaron cuando Brasil invadió territorio uruguayo desoyendo las protestas diplomáticas paraguayas que consideraban *casus belli* una intervención imperial en Uruguay. Finalmente, el 1° de mayo de 1865 se firmó el tratado de la Triple Alianza, que estableció formalmente al bando aliado en guerra, si bien los episodios que señalamos ya nos adentran en la guerra y el mismo tratado tiene un antecedente en el tratado de Puntas del Rosario entre los representantes argentino, brasileño y los “colorados” orientales en presencia del embajador británico Edward Thornton (Tjarks, 1975: 52-53). Pero también los conflictos entre Brasil y Paraguay en torno a Mato Grosso actuaron como motores para impulsar esta guerra. Región disputada desde tiempos coloniales, en especial tras el descubrimiento de oro en la primera mitad del siglo XVIII, fue objeto de diversos tratados y de una política lusitana de ocupar sitios estratégicos. Ya independiente, Paraguay defendió los derechos heredados tanto con Gaspar Rodríguez de Francia como con Carlos Antonio López, siendo el episodio más conocido el de 1850 en torno al cerro Pan de Azúcar (Fecho dos Morros). En ese período, superado el ciclo aurífero, Mato Grosso vio detenido el impulso a su poblamiento y desarrollo económico, resultando una cuestión estratégica la comunicación fluvial de la provincia con el Imperio⁷, comunicación que presentaba un doble obstáculo: la política del gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas y del gobierno paraguayo (Miranda Filho, 2015; Batista Correa, 2014; Maestri, 2015b). En este contexto, se incrementa la presión sobre el lado paraguayo de la frontera (Areces, 2006; Moreno Corradini, 2007).

La batalla de Caseros (1852) condujo a la libre navegación de los ríos de la Plata y Paraná, lo que mejoró la economía de Paraguay y de Mato Grosso, pero también trajo aparejados nuevos y poderosos conflictos (Batista Corréa, 2014: 35-38). El Imperio necesitaba remontar el Para-

⁷ La ruta alternativa al Paraguay-Paraná-De la Plata era larga, lenta y compleja, a la vez terrestre y fluvial, a través de varios ríos (Miranda, Nioaque, Brillhante, Ivinheima, Alto Paraná, Parapanema), pasando por Curitiba antes de llegar al litoral atlántico brasileño, una ruta inviable para el transporte regular de mercaderías. (Barcellos Teixeira, 2012: 135).

ná-Paraguay para acceder a la provincia en disputa, demorando cuatro meses de navegación a vela desde Montevideo y doce días a vapor (Bossi, 1863: 46), pero Paraguay insistía en mantener el río cerrado hasta que no se firmara un tratado de límites. Mientras tanto, continuaban los conflictos fronterizos por la acción de la población indígena de Mato Grosso que realizaban incursiones del lado paraguayo⁸. El presidente paraguayo Carlos Antonio López se quejó enérgicamente de esto, y para el propio Imperio fue un problema dado que intentaba lograr un tratado ventajoso de libre navegación con Paraguay.⁹

La tesitura de López respecto al río tenía su contraparte en Brasil, que aplica el mismo criterio sobre el Amazonas, en perjuicio de los países ribereños río arriba, particularmente Perú y Bolivia (Moniz Bandeira, 2006: 166, 19, 203 y 204). Es decir que Brasil se percató que el esfuerzo realizado en organizar la coalición que derrocó al gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas y abrió el Paraná a la navegación, ahora debía realizarlo en solitario para forzar a López a abrir el río Paraguay.

El valor estratégico de Mato Grosso condujo al Imperio a actuar enérgicamente. Se envió una expedición para invitar a un acuerdo bajo amenaza de usar las armas, al mando de Pedro Ferreira de Oliveira en 1854-1855. Se movilizó para la ocasión cerca de 3.000 soldados, se enviaron 36 embarcaciones con 100 cañones y se dispuso un ejército de refuerzo en São Borja (Barcellos Teixeira, 2012: 141). Abortada por la vía diplomática gracias a la habilidad de los López, padre e hijo, Brasil sacó como enseñanza de esta “primera” guerra del Paraguay que aún si su flota evitaba encallar en el río se toparía con una severa resistencia, y que la política de las cañoneras le ganaría el odio de las repúblicas hispanoamericanas y el repudio internacional. Entonces el Imperio optó por ir acumulando pertrechos militares en Mato Grosso (Maestri, 2015b: 107), crear una fábrica de pólvora en Coxipó y un Laboratorio Pirotécnico local (Coronel Prosman, 2016: 20-21) y fomentar directa o

8 En especial los belicosos Mbaya-Guaikurú, y en menor medida los Txané-Guaná.

9 El presidente de Mato Grosso manifestaba en 1851: “Estos indios siempre han de perjudicar nuestras relaciones de buen entendimiento con Paraguay, tanto por causa de su índole, como porque infelizmente encuentran entre nosotros quien les proporcione armas y pólvora, y les compre el producto de sus robos” (Augusto Leverger cit. en Costa, 2006: s/n)

indirectamente en 1862-63 los ataques a los paraguayos por parte de los Mbaya-Guaikurú del Mato Grosso (Moreno Corradini, 2007: 95), al tiempo que enviaba al navegante italiano Bartolomé Bossi – establecido en Argentina – a una misión a Mato Grosso, tarea referida por Bossi como un inocente “viaje pintoresco” motivado en su inclinación viajera y el estímulo de la apertura fluvial tras Caseros¹⁰. El aventurero italiano recabó valiosa información para el Imperio. El tratado de 1856 entre Brasil y Paraguay daba algunas ventajas al primero en materia de navegación hacia Mato Grosso, pero neutralizaba el territorio en disputa en la región: las partes se abstendrían de realizar nuevas ocupaciones en el territorio contestado. Pero ya en 1856, veinte días después de suscribir el tratado, el Imperio estableció un fuerte en la zona de conflicto (en Dourados), y otro fuerte en 1858 (en Miranda), dando pie a un caldeado cruce diplomático (Barcellos Teixeira, 2012: 135; Logan y Nakayama, 2013: 133; Miranda Filho, 2015). Paraguay se preparó entonces para hacer cumplir el tratado, al tiempo que la crisis oriental también amenazaba en derivar en un conflicto de mayor envergadura regional.

La campaña paraguaya en Mato Grosso y el contexto internacional

Estos sucesos explican que una de las primeras acciones de la *guerra guasú* fuera la campaña paraguaya en el sur de Mato Grosso. En diciembre de 1864, remontando el río hasta Corumbá y por el interior hasta Coxim, Paraguay ocupó el territorio en disputa. A continuación, estableció un intenso comercio con el Oriente boliviano, siendo esa vía crucial para un Paraguay que muy pronto se vio bloqueado por los aliados. Se construyó un camino hacia Chiquitos, empalmando con las rutas bolivianas hacia el Pacífico (Nunes da Silva, 2012). La administración paraguaya continuó apenas conmovida por la malograda *Retirada da Laguna* y la efímera *Retomada* de Corumbá, hasta que los

¹⁰ También reconoció que “solo pretendo ofrecer á la nación Brasileira este pequeño homenaje, en retribución á las atenciones y á la fina cordialidad con que me atendió mi amigo el Exmo Sr Consejero de S. M. Y. Dn Herculano Ferreira Penna, actual Presidente de la provincia de Mato Grosso” (Bossi, 1863: X-XI).

paraguayos debieron evacuar la región (abril 1868) para sostener la defensa de Asunción. La campaña, si bien fue mencionada en casi todas las obras generales sobre la guerra, no tuvo especial atención entre los historiadores de Brasil y Argentina.

Paraguay respondió a la intervención brasileña – tanto en Mato Grosso desde 1862 como en Uruguay en 1864 – movilizándose hacia el norte, como indicáramos líneas arriba, para luego dirigirse hacia el sur: Corrientes (Argentina) y Río Grande do Sul (Brasil). Los aliados respondieron recuperando Uruguayana y Corrientes, para pasar después al asedio de las fortificaciones paraguayas, estancándose la guerra frente a las defensas de Humaitá y Curupayty (Campaña del Cuadrilátero, 1866-1868).

Tras la toma y saqueo de Asunción (1869) la guerra no concluyó, rearmándose precariamente Paraguay. Esta fase se caracterizó por la saña con que fueron tratados el pueblo paraguayo y la infraestructura del país por parte de los aliados, particularmente brasileños, y en el revés de trama, por el heroísmo de la resistencia paraguaya y las tensiones con una parte de la elite paraguaya predispuesta al acuerdo con el invasor. Se colocó un gobierno títere afín a los aliados y en paralelo al gobierno legítimo del presidente Francisco Solano López. La guerra finalizó cuando este muere en combate en Cerro Corá el 1º de marzo de 1870, y los últimos efectivos paraguayos conducidos por Bernardino Caballero fueron tomados prisioneros días después.

Si miramos el contexto continental, vemos que esta guerra se produjo en el marco de una escalada colonialista expresada en el incremento de las injerencias y ofensivas de EEUU y de las monarquías europeas desde los años cuarenta en adelante¹¹ sobre las noveles repúblicas latinoamericanas que vivían en desunión a causa de conflictos de límites y guerras civiles que incrementaron su endeudamiento externo y las tornó presas fáciles de la rapiña neocolonial, además de la predisposición a

11 Esta escalada se fue intensificando desde los años cuarenta a los sesenta del siglo XIX: España anexará Dominicana (1862-65), intervendrá en México (1861-62) y el Pacífico sur (1864-66), Francia intervendrá en México varias veces (1851-1867) y en el Río de la Plata (1845-50), EEUU hará lo propio en México (1847-1857), en Paraguay (1859) y en Centroamérica (1856-1860), Gran Bretaña intervendrá en México (1861-62) y en el Río de la Plata (1845-50 contra Rosas y 1859 contra Paraguay), Brasil intervendrá en el Río de la Plata (1852 contra Rosas, 1854 contra Paraguay, 1864 contra Uruguay, 1865 contra Paraguay). Y esta lista no está completa.

acceder a los intereses extranjeros de buena parte de la clase política de dichas repúblicas (Chiaradía, 2015). Ese accionar de las potencias se ubicó en un panorama internacional de crisis de la industria algodonera británica y creciente competencia comercial entre potencias (Pomer, 2008: 28-31), mayor protagonismo internacional de España bajo Isabel II (1833-68), las ambiciones de Napoleón III (1852-70), la fiebre del oro de California (1848-1855) y la guerra civil norteamericana (1861-65), que suspendió la aplicación de la doctrina Monroe.

Por ese entonces las repúblicas sudamericanas del Pacífico estaban en guerra contra España por el episodio de las islas Chíncha. Estas repúblicas habían logrado un frente común contra la agresión española mediante la Cuádruple Alianza (Chile, Perú, Bolivia, Ecuador), procurando atraer a dicha alianza defensiva-ofensiva a Colombia, Nicaragua y Venezuela (*El Tiempo*, 1866). Estos esfuerzos se contradecían diametralmente con la política de Buenos Aires y Montevideo, uncidas al barco negrero de la corte de Río de Janeiro.

En consecuencia, los miembros de la Cuádruple Alianza protestaron enérgicamente al hacerse público el Tratado de la Triple Alianza y – al igual que México – ofrecieron sus servicios como mediadores para concluir la guerra, siendo rechazadas las propuestas por los aliados. Además, Bolivia veía amenazadas sus aspiraciones sobre el territorio chaqueño al atribuir el tratado dicha región a Argentina. El encargado de negocios boliviano en Buenos Aires, Agustín Matienzo, escribía presuroso a su gobierno en junio de 1865 advirtiendo que el artículo 16 del Tratado podría correr las fronteras bolivianas hasta las afueras de Santa Cruz de la Sierra y de Chuquisaca, y concluía: “es necesario y santo aliarse con el Paraguay antes de que sucumba. Algo más, tal vez sería conveniente a la causa democrática boliviana que las repúblicas del Pacífico impidan la derrota del Paraguay” (cit. en Cajías de la Vega, 2012: s/n). Con este clima político, la prensa latinoamericana mostró gran simpatía por la causa paraguaya, especialmente el periódico *El Mercurio* de Valparaíso. Ofreció sus páginas a intelectuales como Juan Bautista Alberdi, quien declaraba, por ejemplo, que “Chile y Paraguay, estos dos representantes de la paz en medio del caos de las guerras sudamericanas,

acaban de ser atacados a un mismo tiempo por dos monarquías esclavócratas y retrógradas” (*El Mercurio*, 1866a: 2). Por su parte, el periódico se manifestaba sobre las cláusulas del Tratado de la Triple Alianza:

una doctrina que aplicada hoy al Paraguay como lo fue hace poco en la república mexicana, pondría a los demás estados de América a merced de lo que una o más potencias vecinas o lejanas tuviesen a bien resolver sobre sus destinos presentes y futuros. Y ¿qué seguridad tendría ya una nación de conservar su soberanía, su independencia, su integridad territorial, sus instituciones, todos y cada uno de aquellos elementos que constituyen su autonomía? (*El Mercurio*, 1866b: 2)

Estas acciones alimentaron el acercamiento entre estos estados y el Paraguay, encontrando el sitiado país una vía de abastecimiento en un contexto de agresión colonialista a ambos márgenes de Sudamérica, contando así con firmes defensores en el cuerpo diplomático y en la intelectualidad de estas repúblicas hermanas. La campaña de Mato Grosso, entonces, no solo buscaba intereses militares inmediatos, provisión de ganado y armamento y resolver cuentas pendientes de límites.

Paraguay ya había percibido este horizonte cuando Costa Rica¹² le hiciera llegar una invitación para integrar una coalición hispanoamericana (Herrera, 1862). Esta oportunidad de integrarse a los países del Pacífico fue declinada por Carlos Antonio López para no comprometer más la situación del Paraguay, en conflicto con Brasil, EEUU e Inglaterra en un contexto de apertura de la navegación internacional por el Paraná. Pero a medida que el clima político en la boca del río se fue enrareciendo, Paraguay entrevió un nuevo bloqueo en ciernes, y la cuestión del Mato Grosso y la comunicación con Bolivia adquirieron mayor relevancia (Chiaradía, 2016a: 27-31).

También el geógrafo anarquista francés Eliseo Reclus se percató de la importancia de esta conexión en términos estratégicos y en clave americanista:

12 País sólidamente vinculado al proyecto americanista peruano del presidente Ramón Castilla desde que dicho gobierno socorriera financiera, moral y diplomáticamente a Costa Rica y Nicaragua contra la injerencia de los filibusteros norteamericanos (Chiaradía, 2016a: 30).

Las vicisitudes de la guerra tuvieron por consecuencia unir el Paraguay a las repúblicas vecinas, al darle intereses comunes a los suyos.

(...) se acercó a un área de la cual estaba anteriormente separada por desiertos y pantanos infranqueables. (...) pusieron en relación dos pueblos anteriormente aislados uno del otro y levantado el bloqueo absoluto que la flota y el ejército brasileño mantenían en torno al Paraguay. Es por los Andes y los Mares del Sur que el Gobierno de Asunción se comunicará con el resto del mundo (Reclus, 1866).

Pero el acercamiento de la Cuádruple Alianza hacia el Paraguay alarmó a la Triple Alianza, que comenzó una ofensiva diplomática y supo explotar las ambiciones y los temores del presidente boliviano Mariano Melgarejo. Así, Brasil logró la firma de un tratado con Bolivia en 1867 que cortó la ruta a Corumbá implementada por el Paraguay. Chile y Perú vieron este tratado como una traición y el cierre de toda posibilidad de ayuda real al Paraguay. El episodio generó la desilusión paraguaya con los países del Pacífico, y poco después Mato Grosso debió ser abandonado para atender la defensa en el sur (Scavone Yegros, 2004: 91).

Sin embargo, el interés de Bolivia por la causa paraguaya no era una mera apariencia calculada; y su cuerpo diplomático supo desplegar una política solidaria con Paraguay, si bien se atemperaron los ánimos en favor de F. Solano López de la etapa anterior. En la correspondencia diplomática boliviana se deja entrever la crítica al tratado firmado con Brasil, se alienta una mediación para lograr la paz y se afirma el ofrecimiento de refugio para soldados paraguayos.

Pero pese a estos elementos, la historiografía argentina sobre la guerra prefirió poner la mira en otros vértices de la amplia cuenca platina.

La campaña de Mato Grosso en las historiografías argentinas

Las historiografías argentinas de todos los tiempos y con sus distintas corrientes otorgaron a la campaña paraguaya en Mato Grosso un lugar secundario o incluso directamente la ignoraron. Las primeras obras, ligadas a los que fueron parte de la guerra, tenían un tono memorialista

donde predominaba el relato militar. Recurrieron a este episodio de armas para ilustrar el “salvajismo” del “tirano” paraguayo a fin de lucir mejor los argumentos esgrimidos para justificar al bando aliado. Las referencias desde un contexto latinoamericano con una mirada más amplia que las barrosas aguas del Plata fueron descartadas o tildadas de propaganda enemiga e incluso de “traidores”, como le ocurriera a Juan Bautista Alberdi.

José Ignacio Garmendia (1841-1925) fue un destacado militar de la Argentina oligárquica cuya hoja de servicio incluye Pavón, Paraguay, las campañas del “desierto” (Pampa-Patagonia y Chaco), la represión a la Revolución de 1890 y la dirección del Colegio Militar de la Nación. Su paso por la guerra contra Paraguay le inspiró varios escritos y pinturas. En *Del Brasil, Chile y Paraguay* retomó la defensa de la política mitrista y su impopular alianza con el “imperio esclavócrata”. Garmendia señaló que López

[c]omenzó la lucha invadiendo como una irrupción de hunos, que no respeta ni el honor de la mujer, a Corrientes, Río Grande y Matto Grosso; en seguida viendo malogrado el éxito de esas poco meditadas empresas, se reconcentran cargados de botín en el territorio paraguayo; vil botín que había dejado en la miseria y en la orfandad a centenares de pudientes familias; y allí, en la tierra clásica de la tiranía, empieza la pertinaz resistencia (Garmendia, 1915: 206).

Esta interpretación de la campaña de Mato Grosso también tiene en Brasil un portavoz contemporáneo con casi idénticas palabras, el historiador y diplomático Joaquim Nabuco (1849-1910): “Un mes después del atentado contra el Marqués de Olinda, invade Matto Grosso, llevando sus tropas las mismas órdenes de saqueo y lascivia con que más tarde las vemos cruzar el Uruguay. No era una guerra civilizada la que nos sorprendía. Era como una invasión de bárbaros, una horda de hunos lanzados de repente sobre nuestras indefensas poblaciones” (Nabuco, 1977: 53). Como vemos, la alianza no fue solo militar y diplomática, sino que proyectó su trágica sombra sobre las historiografías nacionales, incluida la del país vencido: para la historiografía paraguaya la campaña norte era incomprensible. El paraguayo Efraím Cardozo cuestionó que

“[e]n vez de acudir en socorro de los blancos que lo esperaban desesperadamente en Paysandú (...) López dedicó su primera actividad militar a ocupar la provincia de Matto Grosso” (Cardozo, 2009: 99), asumiendo así que el estuario platino era quien movía la escena bélica. El dogma mitrista sobre la guerra, coincidente con la postura oficial brasileña, creó un discurso donde Mato Grosso era un primer y fugaz escenario idóneo para mostrar la barbarie del tirano que se venía a derrocar enarbolando la bandera de la “libertad” y la “civilización”. Así, la provincia invadida era presentada como la indefensa y sorprendida víctima de una operación militar que no tenía una explicación lógica. Los historiadores tradicionales argentinos continuaron repitiendo ese gastado libreto.

Ya en los años treinta del siglo XX, un destacado historiador militar argentino, el coronel Juan Beverina (1877-1943), se acogió a esa tradición y agregó que Mato Grosso era una provincia casi olvidada por el Imperio y estrangulada por el capricho de los gobernantes paraguayos que controlaban su acceso por el río, para concluir:

La operación paraguaya sobre Matto Grosso no pudo ser inspirada por el deseo de obtener un éxito militar importante contra el adversario, tratando de destruir una parte apreciable de sus fuerzas, que le restarían elementos para cuando las operaciones de la guerra entrasen en su faz decisiva. (...)

Hay, pues, que buscar en otro orden de ideas la razón de este proceder.

Del estudio del objetivo de la expedición paraguaya a Matto Grosso surge inmediatamente la finalidad política que la aconsejó (Beverina, 1943: 40).

Y concluyó el párrafo con una nota donde discrepaba con historiadores (cuyos nombres no mencionó) que le otorgaban al presidente paraguayo una genialidad militar por esta campaña, que nuestro autor le negó enfáticamente. Beverina – en páginas donde eran frecuentes las alusiones a F. S. López como moderno Nerón, Calígula o César Borgia – sostuvo que la campaña de Mato Grosso no tenía lógica militar respecto a la guerra en la que se insertó y sólo se explicó por razones políticas:

...Solano López quiere, por cualquier medio, llamar hacia sí la atención del mundo, preparando un golpe de efecto que le proporcione un éxito inmediato, fácil y seguro, en la esperanza de que los acontecimientos, magnificados por la distancia y la sorpresa, tendrán una repercusión desastrosa, si no en el Gobierno imperial, por lo menos en la opinión pública del Brasil [que] no dejará de hacer graves cargos al Gobierno por el abandono en que ha dejado esa parte del país, y que le obligará a entrar en arreglos con Paraguay ante la imposibilidad inmediata de reconquistar por vía militar lo que el enemigo ha sabido arrebatarse tan rápida y fácilmente (Beverina, 1943: 41).

Seguimos así en una interpretación de la guerra centrada en la figura del gobernante paraguayo como *deus et machina*. Un vanidoso déspota que demanda la atención mundial.

El cambio de década se acompañó de dos interesantes obras: *La Guerra del Paraguay. Orígenes y causas* (1939), seguida de *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza* (1941), ambas del abogado, político, veterinario e historiador Ramón José Cárcano (1860-1946). Eran producciones con una clara impronta de aspectos diplomáticos, precedidas de otros títulos menores del autor sobre el tema editados desde 1910. Cárcano se desempeñó entre 1933 y 1938 como embajador argentino en Río de Janeiro.

La obra de Cárcano tuvo el mérito de ligar la guerra a los avatares del proceso de organización nacional argentino y sus luchas facciosas (anticipándose a planteos posteriores en similar sentido, como los del ensayista Tulio Halperín Donghi), y distinguió diferentes niveles de causas, remontándose al conflicto de Colonia del Sacramento entre las dos coronas ibéricas (Crespo, 2012). También reconoció los avances diplomáticos del Paraguay, algo infrecuente en autores anteriores. Su conocimiento de la historia y diplomacia brasileña podría suponer un abordaje más complejo de la guerra, sopesando otras regiones implicadas. Pero pese a todos sus avances, los mismos se deslucieron en su obra al no escapar el autor al esquema interpretativo heredado del mitrismo con centralidad en los asuntos relevantes para la boca del Plata.

En relación a la campaña de Mato Grosso, en su obra de 1941 Cárcano apenas le dedicó unas líneas, en un relato dominando por los sucesos

de la crisis oriental y los cruces diplomáticos entre los cuatro países que pronto entrarán en guerra:

Una división de su ejército [paraguayo] realizará la fácil ocupación del territorio “usurpado” de Matto Grosso, conquistado por Alvar Núñez. Su objeto consiste en apoderarse del enorme material allí reunido, que representa la mayor parte de lo consumido durante la guerra; requisar todos los elementos de movilidad y alimentación, y destruir el peligro que el Imperio pueda organizar una fuerza que perturbe su retaguardia.
(...)

Matto Grosso representa un importante objetivo de guerra, como hecho de valor material y ofensiva moral (Cárcano, 1941: 164).

La década del cincuenta aportó una renovación historiográfica sobre la guerra desde vertientes críticas al liberalismo tradicional. Tres autores destacaron: el nacionalista José María Rosa (1906-1991), el trotskista Milcíades Peña (1933-1965) y Enrique Rivera (1922-1995) de la izquierda nacional. Enrique Rivera fue uno de los primeros en establecer, aunque de modo difuso, la responsabilidad del capitalismo inglés en la guerra¹³ y el carácter innovador del desarrollo capitalista autónomo del Paraguay. Milcíades Peña presentó al conflicto como “la continuación lógica y la última etapa [...] de la guerra de la oligarquía mitrista contra el Litoral y las provincias interiores argentinas” (1972: 47), aunque exculpó a Gran Bretaña de haberla favorecido. Sin embargo, no hay en ambos autores aportes respecto a la campaña norte paraguaya.

Distinto es el caso de José María Rosa, quien elaboró la obra más completa sobre el tema: *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, aparecida primero como artículos en el semanario *Mayoría* (1958-1959) y luego como libro completo (1964).¹⁴

Consultando archivos y bibliotecas durante su exilio tras el golpe de estado de la Revolución Fusiladora (1955) y alentado por el historiador
13 “Si nos despojamos de la visión de fronteras ‘nacionales’ [...] comprobamos que solo hay dos bandos en la lucha: por un lado, la oligarquía porteña, la uruguaya y el imperio brasileño, que, en resumidas cuentas, reflejan los intereses del capitalismo inglés; por el otro, la gran mayoría del pueblo argentino, uruguayo y paraguayo” (Rivera, 2007: 63).
14 Aquí tomamos la edición de 1985.

revisionista oriental Luis Alberto de Herrera (1873-1959)¹⁵, Rosa supo componer una obra que se convirtió en una reconocida referencia en contrapunto a la versión liberal sobre el tema. El autor incorporó al análisis la situación política interna brasileña, ofreciendo así una saga que va de la batalla de Caseros (1852) a la de Cerro Corá (1870), período durante el cual el Imperio brasileño llegó a su apogeo e inició su declive.

Sin embargo, tampoco este autor revisionista otorgó un papel destacado a Mato Grosso, si bien intentó una explicación de mayor vuelo. Tras repetir algunos conceptos de obras anteriores (v.g., la provincia desguarnecida, la sorpresa de la guerra), introdujo elementos de análisis que escapaban al fantasioso recurso mitrista del “tirano loco” como *ultima ratio*:

Algunos han criticado esta expedición, juzgando inútil y peligroso distraerse en los momentos iniciales del conflicto con una operación secundaria. El cargo no es consistente: en primer lugar, los soldados enviados al Norte no pasaron de 8 mil; los preparados en la costa del Paraná para cuando Urquiza o Mitre les permitieran cruzar por el territorio argentino e ir en defensa de Montevideo, superaban 20.000. Además, la pertenencia del Matto Grosso era una vieja ambición de los paraguayos, ya que había sido de los españoles desde el tratado de Tordesillas hasta que la ocuparon, contra todo derecho, los *bandeirantes* en el siglo XVII. Si bien España reconoció la posesión portuguesa, entusiasmaba a los paraguayos la esperanza de recuperarla. Por otra parte, Matto Grosso permitiría a Paraguay abastecerse de carne si las comunicaciones con Corrientes quedaban cortadas en una guerra por el sur. Y finalmente es posible que López haya pensado en detener la marcha de João Propicio contra Montevideo por la necesidad brasileña de defender su propio territorio antes de ocupar el ajeno (Rosa, 1985: 170).

Entrados los años sesenta, León Pomer (nacido en 1928) presentó el libro más destacado sobre el tema: *La Guerra del Paraguay ¡Gran negocio!* (1968), que en su segunda edición de 1987 mudó su nombre a *La Guerra*

15 L. A. de Herrera realizó una temprana acción revisionista sobre la guerra, contando con el archivo personal de su padre Juan José de Herrera – quien fuera canciller del gobierno blanco durante la crisis oriental que antecede a la fatídica guerra – y publicando cinco volúmenes entre 1908 y 1926 acompañados de una profusa documentación. Rosa le dedicó su libro.

del Paraguay. Estado, política y negocios. La obra tuvo tres ediciones en Argentina y dos en Brasil, influyendo sobre el brasileño J. J. Chiavenato y su *Genocidio americano* (1979).

Abrevando en el marxismo, Pomer rompió con la manera tradicional de abordar esta guerra, relegando la narración bélica característica de las obras clásicas y centrándose en factores económicos y políticos en el contexto de la consolidación del capitalismo a nivel planetario. Así, dedicó cinco capítulos a presentar la situación de cada uno de los países beligerantes y también de Gran Bretaña, potencia de peso indiscutible en la región, y se detuvo en las consecuencias del conflicto para los cinco países. El mundo académico, por lo general, recibió con encono y frialdad cada edición de esta obra, como relató el autor en su prólogo a la tercera edición (Pomer, 2008: 7).

En el capítulo dedicado a Brasil, Pomer analizó la relación entre las coronas lusitana y británica, la economía y sociedad brasileña y los conflictos diplomáticos y militares con Paraguay desde mediados del siglo XIX en torno a la libre navegación y la cuestión limítrofe en Mato Grosso. Señaló que uno de los principales problemas de la burguesía anglo-brasileña era la unificación del mercado interno y su libre acceso, y en ese plano ubicó el autor el episodio de los fuertes ilegales de Miranda y Dourados y la crisis diplomática hacia 1862, que derivó en la ocupación paraguaya en 1864 del territorio en disputa. En las últimas líneas del capítulo, analizando el conflicto de los fuertes ilegales, Pomer concluye:

La fuerza paraguaya exigirá el desalojo de esas posiciones, lo que genera un pedido de explicaciones por el encargado de negocios del Brasil (...) En diciembre de 1864 los paraguayos ocupan los territorios en disputa con el Brasil entre los ríos Apa y Blanco; Paraguay está en guerra con el Brasil. Las preliminares de la declaración de guerra, que incluyen reiteradas advertencias paraguayas al Brasil por su intervención en los sucesos uruguayos, han sido vastamente tratados por distintos historiadores, de modo que prescindiremos de detallarlos (Pomer, 2008: 71).

Lo interesante aquí es que se colocó la campaña de Mato Grosso coronando la relación de los conflictos en torno al río Paraguay y la inserción mundial de la economía brasileña, relegando a un segundo plano el conflicto en la boca del Plata, analizado en el capítulo siguiente dedicado al Uruguay. Por primera vez contaba la historiografía argentina con un relato que intentaba enlazar una explicación amplia y plural de las distintas áreas de la extensa cuenca del Plata-Paraná-Paraguay en un contexto de creciente integración a la economía mundial.

El libro de Pomer presentaba un buen punto de partida para profundizar aspectos locales dentro de la totalidad y experimentar con nuevos elementos incluso no previstos por el autor, por ejemplo, el carácter de triple frontera de Mato Grosso. Pomer no transitó los potenciales recorridos que su obra en cierta forma invitaba, como la posibilidad de incorporar a Bolivia en un análisis enriquecido de la alta cuenca platina. Apenas mostró interés en el episodio de Mato Grosso, pero su enfoque dejó la puerta entreabierta a futuros historiadores hacia terrenos inexplorados. Sin embargo, como veremos, la puerta fue cerrada con violencia.

Los años setenta aportaron algunas producciones destacables, como la de Germán Tjarks (1919-1997), Miguel Ángel Scenna (1924-1981) y la obra conjunta de Rodolfo Ortega Peña (1935-1974) y Eduardo Luis Duhalde (1939-2012). En el caso de Tjarks, historiador argentino-alemán de corte positivista radicado en Costa Rica, publicó allí el artículo “Nueva luz sobre el origen de la Guerra de la Triple Alianza” (1975) focalizado en los sucesos que jalonaron la crisis oriental y la firma del Tratado de la Triple Alianza, por lo que no hay un abordaje de otros vértices del mundo platino. Los revisionistas de izquierda Ortega Peña y Duhalde, con *Felipe Varela contra el Imperio Británico* (1975), pusieron el acento en la injerencia inglesa y la política mitrista de “guerra de policía” sobre la oposición en las provincias. Si bien hay una interesante mirada del contexto del capitalismo mundial, la situación al norte del Paraguay no tiene gran relevancia en la obra. Finalmente, el revisionista moderado M. A. Scenna publicó en 1978 un artículo en la conocida revista *Todo es Historia* donde cuestionó las tesis revisionistas que daban relevancia a Inglaterra en el conflicto, al tiempo que relativizó los aportes de Tjarks

sobre los entretelones de la firma del tratado secreto. Scenna fue un conocedor de las cuestiones diplomáticas y estratégicas en la relación argentino-brasileña y analizó la obra de Travassos, pero pese a esto no hay en su artículo un abordaje de los problemas de la porción norteña de la dilatada cuenca platina. Desde mediados de los años setenta una parte de la historiografía argentina sufrió la represión y la censura que acompañó el ascenso y mantenimiento de la dictadura surgida del golpe cívico-militar de 1976. Una fracción de historiadores de corte liberal y con pretensiones profesionalizantes se vio favorecida de la situación¹⁶; incluso una figura emblemática de esa corriente, Luis Alberto Romero¹⁷, dejó entrever cierta alegría y alivio por la sangrienta represión dictatorial sobre las corrientes rivales marxistas y revisionistas (Romero, 1996: 93-94).

En sintonía con las posiciones de Romero, Tulio Halperín Donghi escribió el ensayo *Una nación para el desierto argentino* (1980). Enunciando su oposición a las tesis revisionistas, la obra se propuso analizar la conformación del Estado argentino al calor de los conflictos que suceden a Caseros, negando la existencia de proyectos alternativos (Rosemberg, 2013), retomando la idea esbozada por Cárcano y continuada por Milcíades Peña en el sentido que la Guerra de la Triple Alianza se articuló íntimamente con el proceso de gestación estatal bajo la égida del mitrismo (Crespo, 2012). Con tales propósitos, fue lógico que el ensayista no detuviera su mirada en aspectos geopolíticos relativos a Mato Grosso y las tierras de la cuenca del Paraguay desde un ángulo distinto al del estuario platino. Como este ensayo orientó sobre el siglo XIX rioplatense a la fracción historiográfica que ganó terreno desde fines de la dictadura y la transición democrática, el abordaje de la campaña de Mato Grosso quedó por fuera de la agenda de la corporación historiográfica. La mayoría

16 De hecho, se volvieron hegemónicos en el mundo académico de postdictadura. Véase Romero (1996) y Galasso (1995).

17 Actualmente L.A. Romero es un firme defensor de la restauración conservadora que encarna el presidente Mauricio Macri, a quien Romero solicitó revisar las condenas a los militares responsables y ejecutores de crímenes de lesa humanidad. Paradójicamente terminó siendo un "revisionista", pero en el sentido de aquellos negacionistas que denuncia Enzo Traverso en el capítulo sexto de *El pasado. Instrucciones de uso*. Véase: <http://www.politicargentina.com/notas/201601/11120-un-intelectual-de-cambiemos-le-pidio-a-macri-que-termine-con-los-juicios-contralos-represores.html>

de los historiadores profesionales continuaron con los viejos relatos liberales, mostrándose reacios a los aportes del marxismo y el revisionismo.

En las últimas décadas las pocas obras argentinas sobre la guerra se ocuparon de diversos temas, pero los relatos globales del conflicto fueron abandonados o reiteraron los términos que definieron las corrientes historiográficas en pugna décadas atrás. Tal es el caso de Leonardo Castagnino con *Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los países del Plata* (2014), donde retoma varios de los planteos de José María Rosa. Respecto a Mato Grosso, el autor señala que “[e]l primer objetivo paraguayo era la defensa y auxilio a los ‘blancos’ orientales, pero mientras se obtiene el paso por territorio argentino, Solano López decide la ocupación de Matto Grosso” (Castagnino, 2014: 199), volviendo al planteo de la provincia desguarecida y la búsqueda de parque bélico como objetivo militar. Por su parte, Miguel Ángel de Marco (2007), ligado a la tradicional Academia Nacional de la Historia, continuó con una versión *aggiornada* de la interpretación mitrista de la guerra. Finalmente, la *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* de Carlos Escudé y Andrés Cisneros (1998) apenas destinó tres párrafos a analizar la campaña de Mato Grosso, pero a la luz del asedio florista-imperial a Montevideo.

Algunos trabajos más recientes se limitaron a citar respecto a Mato Grosso a Luiz Moniz Bandeira (1985; 2006) en el mejor de los casos, y frecuentemente a Francisco Doratioto (2008). No se incorporaron los aportes de otros historiadores brasileños, incluidos los del medio mato-grossense. Así, Mato Grosso siguió siendo un rincón olvidado para los historiadores argentinos, centrando su mirada desde la boca del Plata hacia las regiones interioranas y de río arriba.

A modo de conclusión

Intentamos aquí trazar un breve recorrido por la historiografía argentina sobre la guerra en Mato Grosso, y el itinerario nos mostró el paso de interpretaciones “patológicas” – propias de la argumentación de los aliados-, con mayor vuelo hacia los años cuarenta, a una lectura en clave revisionista y marxista que pudo ensayar algunas explicaciones más

racionales mostrando un escenario regional complejo e inserto en un contexto mundial cambiante. En los años setenta surgen obras diversas, si bien no se interesan en la alta cuenca platina dentro del conflicto. De conjunto, estas obras pueden indicar un camino para investigaciones futuras. Sin embargo, el desinterés de los historiadores profesionales y la represión dictatorial volvieron a relegar como *terra ignota* a Mato Grosso para la historiografía argentina.

Un desafío interesante para los historiadores argentinos puede ser intentar un abordaje de este frente bélico integrando tanto el plano local (Mato Grosso) como el regional (la cuenca del Plata y el Alto Paraguay), el nacional (ligado a la gestación de los estados nacionales) y el mundial (en un momento de integración de los mercados bajo la lógica capitalista). Retomando los recorridos que fuimos transitando en este artículo, abrevando en las investigaciones locales y sumando el aporte de historiadores de distintas nacionalidades, la investigación histórica e historiográfica en la actualidad sobre Mato Grosso puede aportar nueva luz a los estudios de la Guerra de la Triple Alianza. De tal forma, los historiadores podrán ubicarse en un nuevo ángulo desde donde contemplar y comprender el escenario regional de la gestación de los estados nacionales en el Cono Sur, un contrapeso a la estrábica impronta del estuario platino que caracterizó a gran parte de la historiografía argentina como reflejo de los intereses aliados en la guerra.

Bibliografía

ARECES, Nidia, (2006), "Concepción, frontera paraguaya con el Mato Grosso, y la política económica de Carlos A. López. Entre la guerra y la diplomacia", en: *Mundo Agrario*, 10, UNLP.

BARCELLOS TEIXEIRA, Fabiano, (2012), *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção*, Passo Fundo (RS), Méritos.

BATISTA CORRÉA, Válmir, (2014), *Fronteira Oeste*, Campo Grande (MS), UFMS.

BEVERINA, Juan, (1943), *La Guerra del Paraguay (1865-1870). Resumen histórico*, Vol. 118, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial/Inspección de Infantería.

CAJÍAS DE LA VEGA, Fernando, (2012), “Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza”, en: CRESPO, Horacio; PALACIO, Juan Manuel y Palacios, Guillermo (Coord.) *La Guerra del Paraguay. Historiografías, representaciones, contextos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp. 383-398.

CÁRCANO, Ramón J., (1941), *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, Vol. 1, Buenos Aires, Domingo Viau y Cía.

CARDOZO, Efraín, (2009), *Breve Historia del Paraguay*, Asunción, Servilibro.

CASTAGNINO, Leonardo, (2014), *Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los países del Plata*, Buenos Aires, Ediciones Fabro.

CHIARADÍA, Esteban, (2015), “La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano”, en: *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires, julio 2015. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-061/1078> (Consulta en febrero de 2017)

CHIARADÍA, Esteban, (2016a), “¿Paraguay en las antípodas? A propósito de la campaña de Mato Grosso durante la Guerra de la Triple Alianza”, en: *Cuadernos de Marte*, Buenos Aires N° 7 (10), pp. 11-42. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6114367> (consulta en febrero de 2017).

CHIARADÍA, Esteban, (2016b), “De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos”, en: BENDICHO BEIRRED, José Luis *et al* (Orgs.), *XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores de História das Américas*, Campo Grande (MS), ANPHLAC.

CHIARADÍA, Esteban, (2017), “Las causas de la *Guerra Guasú* en la historiografía. Ensayo para una clasificación”, en: *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mar del Plata, UNMDP.

CHIARADÍA, Esteban y SACCO, Claudio, (2014), “Egipto no alcanza y Paraguay promete. El algodón en el debate sobre las causas de la Guerra Guasú”, en: *Actas X Jornadas de Investigadores en Historia*, Mar del Plata UNMDP.

CHIAVENATO, Julio José, ([1979] 1989), *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*, Asunción, Carlos Schauman Editor.

CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos, (1998), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Parte I, Tomo VI, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

CORONEL PROSMAN, Jorge, (2016), *Prisioneros paraguayos en Mato Grosso (1864 – 1868)*, Asunción, Arandurá.

COSTA, Maria de Fátima, (2006), “Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/1667> (consulta en febrero de 2015).

CRESPO, Horacio, (2012), “La Guerra del Paraguay como problema historiográfico. La interpretación de Ramón J. Cárcano”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/55581> (consulta en febrero de 2018)

CRESPO, Horacio, *et al.*, Coord., (2012), *La Guerra del Paraguay. Historiografías. Representaciones, Contextos*, México, El Colegio de México.

CREYDT, Oscar, (2007), *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Asunción, Servilibro.

DE MARCO, Miguel Ángel. ([2002] 2007), *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé.

DORATIOTO, Francisco, (2008), *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emece.

GALASSO, Norberto, (1995), “Corrientes historiográficas en la Argentina”, en: *Lautaro*, Buenos Aires, Año 1, N° 1, pp. 19-20.

GARMENDIA, José Ignacio, (1915), *Del Brasil, Chile y Paraguay*, Buenos Aires, Librería La Facultad.

HALPERIN DONGHI, Tulio, (2005), *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo.

LOGAN, Grizzie y NAKAYAMA, Eduardo (2013), “Introducción a las causas de la discordia territorial entre el Imperio del Brasil y la República del Paraguay”, en: *Revista Brasileira de História Militar*, año IV, número 11, abril de 2013.

MAESTRI, Mário, (2015b), “A invasão paraguaia do sul do Mato Grosso”, en: *CONTRAPONTO*, Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História do Brasil da UFPI, Teresina, Vol. 2, N° 2, pp. 105-129.

MAESTRI, Mário, (2015a), *Paraguai: a república camponesa (1810-1865)*, Porto Alegre, FCM Editora.

MANDELIK, Manuel, (2015), *Formaciones económicas del Paraguay*, Vol. II, Asunción, Servilibro.

MIRANDA FILHO, Orlando de, (2015), “Guerra da Tríplice Aliança: os motivos da ocupação paraguaia no sul-mato-grossense (1864-1868)”, en: *Anais Eletrônicos do III Congresso Internacional de História Regional*, octubre de 2015, Passo Fundo (RS).

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, (1985), *O Expansionismo Brasileiro: o papel do Brasil na Bacia do Prata. Da colonização ao Império*, Rio de Janeiro, Philobiblion.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, (2006), *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*, Buenos Aires, Norma.

MORENO CORRADINI, Cirlene, (2007), *Os Guaikuru-kadiwéu no contexto da guerra do Paraguai: fronteiras, relações interétnicas e territorialidade*, Tesis de maestría, Maringá, UEM.

NABUCO, Joaquim, ([1901] 1977), *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

NUNESDASILVA, Leonam Lauro, (2009), *Relações na tríplice fronteira: a Bolívia no contexto da “Guerra grande” (1865-1868)*, Tesis de maestría, Cuiabá, UFMG.

NUNES DA SILVA, Leonam Lauro, (2012), “Caminhos abertos pela Guerra (1865 – 1868)”, en: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. Cuiabá, Vol. 21, N°. 46, pp. 413-424.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo, (1975), *Felipe Varela contra el Imperio Británico*, Buenos Aires, Shapire.

PEÑA, Milcíades, (1972), *La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia*, Buenos Aires, Fichas [1955-1957].

POMER, León, ([1968] 2008), *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*, Buenos Aires, Colihue .

RECLUS, Jacques Elisée, (1866), “Las Repúblicas de América del Sur. Sus guerras y su proyecto de Federación”, en: *La Revue des Deux Mondes*, París, pp. 953-980.

RIVERA, Enrique, ([1954] 2012), *José Hernández y la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Colihue.

ROMERO, Luis Alberto, (1996), “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en: *Entrepasados*, Revista de Historia, Año VI, N° 10, Buenos Aires.

ROMERO GALLARDO, Michelle Vyoleta, et. al., (2012), “Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión”, en: *Política y Cultura*, N° 37, pp. 233-253.

ROSA, José María, (1985), *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica [1958-1959].

ROSEMBERG, Julia, (2013), “De la batalla de Pavón a la Guerra de la Triple Alianza: problemas, interrogantes y límites de la historiografía argentina reciente”, en: RABINOVICH, Alejandro e ZUBIZARRETA, Ignacio (coord.) *La movilización militar y las formas de la política en el espacio rioplatense, 1810-1880*, Foro del Programa Interuniversitario de Historia Política.

SCAVONE YEGROS, Ricardo, (2004), *Las Relaciones entre el Paraguay y Bolivia en siglo XIX*, Asunción, Servilibro.

SCENNA, Miguel Ángel, (1978), “Orígenes de la guerra del Paraguay”, en: *Todo es Historia*, Año 11, N° 136, Buenos Aires, pp. 6-38.

TAUNAY, Alfredo De'Escragno, ([1871]1967), *A Retirada da Laguna: episódio da Guerra do Paraguai*, São Paulo, Melhoramentos.

TJARKS, Germán, (1975), “Nueva luz sobre el origen de la Triple Alianza”, en: *Revista de Historia*, Heredia (Costa Rica), N° 1, pp. 21-84.

TRAVASSOS, Mário, ([1930] 1978), *Proyección Continental del Brasil*, México, El Cid Editor.

Documentos:

BOSSI, Bartolomé, (1863), *Viage pintoresco por los ríos Paraná, Paraguay, San Lorenzo, Cuyabá y el Arino tributario del grande Amazonas. Con la descripción de la provincia de Mato Grosso bajo su aspecto físico, geográfico, mineralógico y sus producciones naturales*, Paris, Librería Parisiense.

Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta. Archivo Histórico Diplomático (Uruguay) – Carpeta Reservadas del Encargado de Negocios en el Paraguay, 16 de marzo de 1862.

El Tiempo, N° 441, Bogotá, 30/05/1866, “Alianza Americana”.

El Mercurio (Valparaíso, Chile), 2/09/1866a.

El Mercurio (Valparaíso, Chile), 7/07/1866b.

Tratado de Amistad, Limites, Navegación, Comercio y Extradición entre la República de Bolivia y el Imperio del Brasil. La Paz, 27 de marzo de 1867.

Tratado de amistad, comercio y navegación entre la República del Paraguay y el Imperio del Brasil. Rio de Janeiro, 6 de junio de 1856.

ARTÍCULOS/*ARTICLES*

**PRODUCTOS CON IDENTIDAD
Y MERCADOS. CASO: CHOCOLATE
NEGRO ARTESANAL EN XALAPA,
VERACRUZ, MÉXICO**

*PRODUCTS WITH IDENTITY AND MARKETS.
CASE: BLACK ARTISAN CHOCOLATE
IN XALAPA, VERACRUZ, MEXICO*

Inés Jacinto Hernández¹

Leonel Torres Hernández²

Milagros Cano Flores³

Fecha de recepción: 23/01/2017

Fecha de aceptación: 10/08/2018

1 Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: inesjh@yahoo.com

2 Instituto de Investigaciones Biológicas, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: ltorres@uv.mx

3 Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas, Universidad Veracruzana. Correo electrónico: milagros.canoflores@gmail.com

RESUMEN

En un escenario mercadológico dominado por empresas trasnacionales que ofertan productos altamente industrializados, se hizo un estudio de mercado para determinar la oportunidad de inserción de un producto alimenticio – chocolate negro – artesanal de alta calidad en Xalapa, Veracruz, México. A través de encuestas para el consumidor e intermediarios (restaurantes, cafeterías) y entrevistas a empresas competidoras se evidenció apetencia por el producto de fabricación artesanal y origen mexicano y alto aprecio por su identidad cultural. Esto permitió visualizar la potencialidad de la articulación de otros productos regionales que tienen identidad cultural con los mercados, como un dinamizador del desarrollo socio-económico.

Palabras clave: Investigación de mercado, Chocolate negro artesanal, Identidad cultural.

ABSTRACT

In a market scenario dominated by transnational companies that offer highly industrialized products, a market study was carried out to determine the opportunity of inserting a high-quality artisan product – black chocolate – in Xalapa, Veracruz, Mexico. Through surveys of consumers and intermediaries (restaurants, coffee houses) and interviews with competing companies, we found that there was an appetite for the artisan product of Mexican origin that it is was highly appreciated because of its cultural identity. This allowed to visualize the potentiality of articulation of other regional products that have cultural identity with markets, as a dynamising of socio-economic development.

Keywords: Market research, Black artisan chocolate, Cultural identity.

Introducción

La economía mexicana tiene en las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyME) su principal motor de desarrollo, pues constituyen el 99.8% de las unidades económicas registradas, generan 73% del empleo del país y aportan 52% del Producto Interno Bruto (INEGI, 2010). Pese a ello, el 75% deja de existir durante los primeros cinco años de vida y muy pocas pueden convertirse en empresas medianas o compañías de crecimiento acelerado (Cruz Vargas, 2013). Lo anterior evidencia que las empresas se topan con fuertes obstáculos de etiología diversa que impiden su despegue o estabilización, o conducen al fracaso. Es urgente establecer en ellas prácticas para la evaluación del entorno y de los competidores con fundamentos científicos.

En tal sentido, la identificación de problemas, oportunidades y riesgos, la comprensión del entorno para la toma de decisiones y la evaluación e identificación de alternativas de acción de *marketing* son los factores de más alta prioridad para enfrentar los dilemas de desarrollo de la empresa. Precisamente estas son las funciones de la investigación de mercado (Benassini, 2001). La investigación de mercado, con sus funciones descriptiva, diagnóstica y predictiva respecto de oferta, demanda, precios y comercialización, resulta ser una brújula imprescindible para minimizar el riesgo y la incertidumbre.

Las grandes empresas con recursos vastos echan mano de todas las herramientas que da la ciencia de la administración. No es el caso de las MiPyME, donde la escasez de recursos financieros y humanos capacitados conduce a la improvisación en la inversión y el *marketing*. Con frecuencia las rutas que utilizan para identificar sus mercados potenciales están asociadas al empirismo, de manera que saber a quién vender, las necesidades y preferencias del consumidor, cuándo, cuánto y cómo venderle, es algo que se logra por tanteo.

El trabajo que aquí se plantea, la factibilidad de creación de una fábrica de chocolate negro artesanal de mesa bajo el esquema de las MiPyME, enfoca precisamente tales aspectos. Esto es, el establecimiento de la empresa se supeditó a los resultados de un estudio de mercado y se partió de

la premisa de que un conocimiento profundo de éste garantizará que la identificación de potenciales clientes pase de aproximaciones azarosas a acciones efectivas y exitosas de elegibilidad de segmentos idóneos y conquista de mercados meta, con el corolario de ahorro de recursos.

Es de destacar que el producto en cuestión, el chocolate negro, no puede ser tratado como una simple mercadería más. Se trata de un producto milenario que partió de México para el mundo y que, sin embargo, en el presente su producción y consumo nacional van en declive. Eso lo vuelve un producto especial, por lo que el conocimiento de su mercado no puede abordarse como un mero estudio más.

El chocolate es un alimento de grandes cualidades benéficas para la salud si se consume lo más puro posible, pero esto es opuesto a lo que el consumidor encuentra por lo común en el mercado. Así, el chocolate negro, elaborado con base en 100% cacao, cero agregados industriales y menor contenido de azúcar que el de origen industrial, representa una verdadera alternativa, a lo cual se suma su fabricación artesanal por su distanciamiento a los aspectos negativos de la alta industrialización. De tal modo, la idea es lograr un producto de alta calidad en términos de materia prima y elaboración y, que por lo mismo, mejore la oferta de chocolate en Xalapa al hacer llegar al consumidor un producto diferenciado que puede incidir de manera real en beneficio de su dieta.

En suma, el producto chocolate negro artesanal de mesa, cuya factibilidad de mercado aquí se aborda, se plantea con evidentes valores tangibles de calidad en términos de materia prima y forma de fabricación. Pero los valores intangibles asociados a la cultura también son de gran relevancia, por lo que en el presente estudio paralelamente se indaga sobre la percepción que tienen los consumidores respecto de tales valores a fin de conjugar, en su caso, las dimensiones material e inmaterial del producto.

Los objetivos específicos del estudio fueron: estudiar las características que identifican a los consumidores actuales y potenciales de chocolate de mesa para determinar el mercado meta, identificar principales competidores, sus factores críticos de éxito y estrategias, así como definir los productos y servicios a ofrecer.

Antecedentes

Mercadotecnia

La mercadotecnia, o *marketing*, puede entenderse como lo que se hace para establecer y mejorar la comercialización de un producto. Es decir, es el eje articulador de los negocios con los mercados. Esto incluye desde la distribución de productos hasta la asignación de precios y, en última instancia, la satisfacción de consumidores y vendedores. Por tal razón la mercadotecnia también puede entenderse como “un proceso social y administrativo mediante el cual los grupos de individuos obtienen lo que necesitan y desean a través de generar, ofrecer e intercambiar productos de valor con sus semejantes” (Kotler, 2001: 7).

La mercadotecnia aspira a predecir las respuestas de los consumidores ante los estímulos que ésta le destina. Las fuerzas y factores que la afectan son de orden cultural, social, personal y psicológico. La labor del mercadólogo se centra, entonces, en comprender las influencias que intervienen en cada etapa de conducta del consumidor y en su proceso de compra (Kotler y Armstrong, 2003). Esto secuencialmente presenta los siguientes aspectos: percepción de necesidad, búsqueda de información, evaluación de alternativas, decisión de compra y conducta posterior a la compra.

De las varias etapas por las que ha pasado la mercadotecnia, hoy en día se piensa como más eficaz y de mayores ventajas la de segmentación de mercados. Esta práctica divide al mercado en sub-mercados y compradores homogéneos, con orientación a grupos meta (McCarthy y Perrault, 2001). Con ello se transforma a la mercadotecnia en un tipo de micro-mercadotecnia que focaliza los esfuerzos en consumidores específicos y permite ajustar productos y programas mercadológicos de manera más atinada y competitiva, acorde a las necesidades de consumidores potenciales (Fischer y Espejo, 2011).

Para la segmentación de un mercado son necesarios dos pasos (Kotler y Armstrong, 2003): primero, identificar las bases para la segmentación del mercado, y segundo, desarrollar los perfiles de los segmentos resultantes. Así, es imprescindible considerar la naturaleza de los consu-

midores, su número siempre en ascenso y su composición heterogénea.

Esta tarea exige una gran agudeza para simplificar las características complejas del consumidor. Ante ello Kotler (2001) considera las variables geográfica, demográfica y psicográfica como las principales bases para la segmentación, las cuales pueden aplicarse solas o en combinación a fin de hacerlas coincidir con las estructuras de los mercados.

En suma, la función primordial de la mercadotecnia radica esencialmente en la identificación de las necesidades de los clientes objetivo y el desarrollo de acciones orientadas a la satisfacción de esas necesidades vinculando los mercados a consumidores específicos. Kotler (2001) resume este proceso social y administrativo de la mercadotecnia en el siguiente ciclo: 1) necesidades, deseos y demandas; 2) productos; 3) valor, costo y satisfacción, y 4) intercambio, transacciones y relaciones.

Derivada de la búsqueda de efectividad en este ciclo, la disciplina de la mercadotecnia ha sistematizado su quehacer en funciones específicas. Estas funciones son: investigación de mercado, promoción, decisiones sobre el producto, decisiones del precio, venta, distribución o plaza y posventa (Fischer y Espejo, 2011).

Investigación de mercado

Una perspectiva de lo que significa investigación de mercados dice que “es la reunión, el registro y el análisis de todos los hechos acerca de los problemas relacionados con las actividades de las personas, las empresas y las instituciones en general” (Benassini, 2001: 4). Ello es útil para identificar las particularidades de la demanda del mercado y las necesidades y preferencia de los posibles consumidores de bienes o servicios. Según Ramírez Juárez (2013), como tareas u objetivos específicos se pueden anotar: (1) Ratificar la existencia de una necesidad insatisfecha en el mercado o la posibilidad de mejorar un producto o servicio ya existente, (2) Determinar la cantidad de bienes o servicios que el mercado está dispuesto a adquirir a determinados precios, (3) Conocer los medios que se utilizan para hacer llegar los bienes o servicios a los usuarios, y (4) Orientar al inversionista del riesgo de que su producto sea o no aceptado en el mercado.

Se distinguen dos tipos de investigación de mercado:

- a) Investigación exploratoria: Es un tipo de investigación informal con carácter de búsqueda preliminar que se basa en el estudio de pequeñas muestras y generalmente constituye la etapa previa a la investigación formal. Usa técnicas complementarias como la observación, entrevistas a conocedores, entrevista en profundidad y las sesiones de grupo (Reyes Pimentel, 2005).
- b) Investigación concluyente: Puede ser de dos tipos: investigación descriptiva (por observación) e investigación causal (experimental). La descriptiva sirve para proporcionar información sobre la forma en que suceden los fenómenos pero sin saber cuál es el motivo (Benassini, 2001). La técnica más usada en este tipo de investigación es la encuesta, a través de su instrumento: el cuestionario (McDaniel y Gates, 1999). La investigación causal por su parte, se enfoca en identificar las relaciones causa-efecto entre variables.

No cualquier estudio es investigación de mercado; lo es en función de su utilidad para la empresa. Así, pues, para que un estudio de mercado sea útil a una empresa debe observar cuatro elementos fundamentales para el análisis (Kotler y Armstrong, 2003): la oferta, la demanda, el precio y la comercialización del producto que se está considerando.

El proceso de investigación de mercados puede plantear abordajes distintos de acuerdo a cada autor, pero los diversos esquemas confluyen en el mismo propósito fundamental, que es la sistematización y congruencia de cada una de las fases cronológicas de que se compone un estudio de mercado. A saber, estas son: 1ª Gestación del estudio, 2ª Decisión y planeación, 3ª Ejecución y control, 4ª Instrumentación, y 5ª Presentación de informe (López Altamirano, 2001).

Aún cuando actualmente suele ser definitiva para el logro de metas, desarrollo y permanencia de las organizaciones, la mercadotecnia es tal vez el área funcional más disociada en la administración de las empresas pequeñas o familiares. Al respecto Anzola Rojas (2001: 42)

reporta que en las MiPyME “No se hacen investigaciones de mercado, la publicidad es familiar, [...] se diseña como al dueño le parece que es ‘adecuado y necesario’ para el mercado”, y en su opinión este mal proceder en cuanto a la mercadotecnia impide el desarrollo de un proceso objetivo y profesional de lo que se busca y se requiere para el cliente.

Cabe recordar que la clasificación más usual que se hace de las empresas es atendiendo a sus ingresos y número de trabajadores. En México, la Secretaría de Economía las clasifica según el número de trabajadores de la siguiente manera (Diario Oficial de la Federación, 2009):

Micro – Industria: 0 a 10, Comercio: 0 a 10, Servicios: 0 a 10.

Pequeña – Industria: 11 a 50, Comercio: 11 a 30, Servicios: 11 a 50.

Mediana – Industria: 51 a 250, Comercio: 31 a 100, Servicios: 51 a 100.

Grande – Industria: 251 o más.

Área de estudio

Aspectos geográficos y climáticos

Xalapa es la ciudad capital del estado de Veracruz y también es cabecera del municipio del mismo nombre. El municipio tiene una superficie de 124.4 Km² (0.2% del territorio estatal).

Se asienta en la región del estado conocida como de montañas, sobre las estribaciones orientales del volcán Cofre de Perote (4,282 msnm), en la vertiente costera del Golfo de México. El relieve es muy irregular; la altitud media es de 1,460 msnm. El clima va de semi-cálido húmedo en las partes bajas a templado húmedo con abundantes lluvias en verano en las partes altas (SEFIPLAN, 2014).

Aspectos demográficos

El municipio incluye 55 localidades, de las cuales cinco son urbanas y 50 rurales (con menos de 2.500 habitantes). Hay 122.643 hogares; el promedio de ocupantes por cada vivienda es de 3,6 personas; en 65% de estos hogares un hombre va a la cabeza.

La población municipal suma un total de 457.928 habitantes (53,36% mujeres, 46,63% hombres). Es el segundo municipio más poblado, después de la ciudad de Veracruz. Predomina la población joven, ya que 34,4% se encuentra en edades de 15 a 34 años y 29,4% en menos de 14 años (SEFIPLAN, 2014).

En cuanto a educación, es notable que más del 50% de los habitantes de más de 15 años tiene estudios de preparatoria o universitarios (SEFIPLAN, 2014). Esto se relaciona con el hecho de ser Xalapa una de las ciudades mexicanas con más alta densidad de escuelas de todo tipo.

La medición de pobreza en el 2010 indicaba que el 37,4% de la población se encontraba en esta situación, fuera moderada (31,8%) o extrema (5,6%). Las causas mayores fueron carencias sociales (26,6%) y bajos ingresos (7,8%) (SEFIPLAN, 2011).

Actividad económica y empresarial

El municipio de Xalapa colinda con seis municipios más pequeños, los cuales conforman una gran área metropolitana que tiene como centro socio-económico fundamental a la localidad de Xalapa. Esto le confiere una fuerte vocación económica de servicios y comercio.

La población económicamente activa en el 2010 equivalió al 43,38% de la población total del municipio, de la cual 96,7% se encontraba ocupada y solo 3,3% se encontraba desocupada (SEFIPLAN, 2011). La actividad económica de la ciudad está fundamentada principalmente en el desarrollo de actividades terciarias.

En cuanto a las empresas (3.376 en total), es abrumadora la cantidad de tamaño micro (3.053; 90%), en particular las dedicadas al comercio (1.715; 52,26%). Es decir, nueve de cada 10 es microempresa. Debe aclararse que estos datos pertenecen solo a las empresas registradas en el Sistema Empresarial Mexicano (SIEM, 2013) y no a la totalidad de las existentes. Además, no se considera la natalidad ni la mortalidad de las mismas.

Es necesario anotar que en México las empresas son clasificadas por la Secretaría de Economía según el número de trabajadores de la siguiente manera (Diario Oficial de la Federación, 2009):

Micro – Industria: 0 a 10, Comercio: 0 a 10, Servicios: 0 a 10.

Pequeña – Industria: 11 a 50, Comercio: 11 a 30, Servicios: 11 a 50.

Mediana – Industria: 51 a 250, Comercio: 31 a 100, Servicios: 51 a 100.

Grande – Industria: 251 o más.

Mercado del producto: el chocolate en México y en Xalapa

La tradición de consumo de chocolate en México arranca hace casi 4.000 años y se proyecta hasta el presente de manera equiparable a como ocurre con el maíz, el frijol y el chile. De tal modo, es correcto afirmar que es un producto con fuerte identidad cultural asociada al territorio mexicano en el mismo sentido en que Haudry de Soucy (2003) y Ramírez (2011) definen a los productos con identidad como aquellos que lo hacen único, distinto, distinguible o distinguido y que se sustentan en atributos geográficos especiales, o sobre la historia o un tipo de producto o sabor especial, con cualidades o calidades específicas no sustituibles.

Pese a todo lo anterior, en el país la producción de cacao y el consumo de chocolate son notablemente declinantes. En cuanto al cacao, México ocupa el 11° lugar mundial, con unas 22.000 toneladas producidas, e importa 50% de su consumo local. En cuanto al chocolate, el consumo nacional por persona es de 580 gramos, inferior al promedio mundial de 950 gramos *per cápita*, y ciertamente muy inferior a los 5 kg de Francia, 8 kg de Irlanda y Alemania, o 12 kg de Suiza (USAID, 2005).

El consumo de los productos elaborados, tales como cocoa, chocolate de mesa, dulces, bombones, confituras, entre otros, se concentran sobre todo en la Ciudad de México y en los estados de México y Jalisco; juntos representan 80% del mercado nacional (Avendaño *et al.*, 2011). Respecto del chocolate, el consumo se da a través de sus diversos productos: chocolate en golosina y coberturas (56%), chocolate de mesa y polvo para preparar bebidas (31%) y productos tradicionales como mole (especie de salsa roja de chocolate y diversos chiles), pozol (bebida de maíz y chocolate), tascalate (bebida de achiote y chocolate), etc. (13%) (USAID, 2005).

La industria del producto final y de la transformación (en productos semi-elaborados) la conforman 213 empresas, pero no más de diez son

las que dominan casi dos tercios del mercado; destacan Nestlé y PepsiCo. La mayoría pertenece a la Asociación Nacional de Fabricantes de Chocolate, Dulces y Similares.

La USAID (2005) ha descrito la introducción en el mercado de productos sustitutos parciales o totales de la manteca de cacao por aceites y grasas vegetales, lo cual obedece a estrategias de reducción de costos (manteca de cacao: \$50.000 por toneladas; aceite de palma sustituto de cacao: \$12.000 por tonelada; diferencia, 417%). Así, puede leerse en el informe sobre México de la USAID (2005: 33):

Los productos derivados de cacao ocupan un espacio comercial amplio. En el consumo popular predominan las golosinas y los derivados de cocoa, y en ellos hay una tendencia a sustituir el cacao con otras materias primas de menor costo [...] En el consumo de la población con ingresos medio y altos predominan los productos con elevado nivel de diferenciación y existe un territorio muy diverso, desde los chocolates importados hasta los de mesa y los moles que se ubican en las tradiciones mexicanas.

El mercado del chocolate en la ciudad de Xalapa es similar al del resto del país: dominado por marcas transnacionales, saturado de productos altamente industrializados (con grasas sustitutas, muy azucarados) y con escasa asequibilidad a productos de chocolate genuino. El mercado incluye entre sus presentaciones el chocolate en confitería, en polvo y de mesa. Como producto genérico puede observarse que su consumo es altamente popular y abundante, así como abundantes son las marcas que ofrece el mercado. Las firmas dominantes son: Nestlé, Ferrero y Hershey's, todas transnacionales. Es decir, las marcas nacionales ocupan segmentos marginales del mercado. Respecto de la presentación de chocolate obscuro para mesa, hay alternancia entre marcas transnacionales y nacionales, a las cuales se suman dos propuestas de fábricas locales.

Metodología

La investigación fue de tipo concluyente y descriptiva. El diseño metodológico incluyó un enfoque mixto: cualitativo y cuantitativo. La obtención de la información derivó de fuentes secundarias (bibliográficas) para fundamentar el marco contextual del fenómeno, y de fuentes primarias para la generación de datos cuantificables. El desarrollo de la investigación fue *in situ* y comprendió tres fases: Mercado de consumo final (Fase 1), mercado organizacional o de intermediarios (Fase 2) y competidores locales que fabrican productos similares (Fase 3).

La Fase 1 centró su interés en la caracterización del consumidor final (edad, género, educación) y en su percepción en torno al producto chocolate en el mercado local, su comportamiento de consumo y preferencias y disposición para adquirir el nuevo producto (cómo, cuánto, a través de qué canales de distribución y promoción, entre otras variables). La Fase 2 dirigió sus esfuerzos al estudio de restaurantes y cafeterías. En este segmento de consumo especializado se buscó, además de su caracterización y evaluación como potenciales consumidores, medir su conocimiento y opinión respecto del chocolate artesanal. Se pretendió también reunir – desde la experiencia de los intermediarios – mayor información del complejo perfil del consumidor final. La Fase 3 se focalizó en obtener el panorama más integral posible de las fábricas chocolateras locales, desde sus singularidades. Se hizo un recuento de sus activos de éxito en torno a productos, precios, estrategias, puntos fuertes y débiles, así como su relación con el mercado local.

Población, muestra de estudio y características del muestreo

Población

Los criterios para delimitarla fueron establecidos con base en variables de segmentación geográfica, demográfica y psicográfica. Se determinó que estos serían individuos consumidores de chocolate, habitantes del municipio de Xalapa, pertenecientes a todas las colonias de la ciudad, exceptuando las

de la periferia⁴, incluyendo a hombres y mujeres de 25 a 64 años de edad, sin distinción de estado civil ni nivel educativo, pertenecientes preponderantemente a estratos económicos medio y alto, que se encontraran en ciclo de vida dinámico, con irrelevancia sobre tener o no conocimientos, actitudes o respuestas preconcebidas sobre el producto chocolate artesanal.

Con base en el universo de población del municipio de 457.928 habitantes (SEFIPLAN, 2014), y los criterios de delimitación anotados, la población objetivo para la investigación correspondió a 217.362 personas. Cabe observar que casi el 50% de la población del municipio se encuentra entre 25 a 64 años de edad, rango en el que se identifica a los potenciales compradores del producto ⁵.

Muestra de estudio

Debido a la magnitud de la población, el estudio se basó en una muestra estadística representativa de ésta (Spiegel y Stephens, 2009). Considerando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 7%, ésta resultó en un total de 196 personas para conformar la unidad muestral, según el siguiente cálculo:

$$n = \frac{N \cdot Z_a^2 \cdot p \cdot q}{e^2 \cdot (N-1) + Z_a^2 \cdot p + q}$$

$$n = \frac{208,754.4648}{1,066.0293}$$

$$n = 195.8243 \approx 196$$

⁴ Se excluyen como clientes potenciales del chocolate artesanal a la población de estrato económico bajo, en consideración a los patrones de consumo conocidos en México: a menor ingreso, mayor consumo de azúcar. Dicha tendencia es corroborada específicamente con productos de chocolate semi-amargo en el estado de Tabasco por Hernández Melo *et al.* (2009).

⁵ INEGI (2010). Censo de población y vivienda: Tabulados del cuestionario básico. Población total por municipio y grupos quinquenales de edad.

N = Tamaño de población (217,362)	p = proporción esperada (0.5)
a = Error alfa	q = complemento de proporción (0.5)
Z = Estadístico de alfa (1.96)	e = nivel de error 7%

El tipo de muestreo utilizado para recolectar la información de la unidad muestral fue el denominado por cuotas o muestreo estratificado intencionado. Éste consiste en tomar los casos agrupados según alguna característica (Quinn Patton 1990, citado por Pineda *et al.*, 2008).

Para la ejecución del muestreo del mercado del consumidor final (Fase 1) se partió de la división de la ciudad e identificación de núcleos comerciales de jerarquía superior, concentradores de amplios y heterogéneos segmentos de mercado, con preponderancia de estratos económicos medio y alto. El criterio para delimitar esta condición se basó en la ubicación geográfica e índice de rezago social de las zonas referidas⁶. Se distinguieron cinco cuadrantes comerciales, en los que se ubican nueve supermercados considerados puntos apropiados para la recolección de datos. Se aplicaron 22 cuestionarios por cada sitio de muestreo, lo que dio un total de 198 personas encuestadas.

En relación al mercado organizacional (Fase 2), se utilizó el muestreo por conveniencia. La muestra estuvo constituida por seis empresas destacadas del ramo de alimentos, representativas de cada una de las zonas comerciales en que se estratificó la ciudad, y que incluían la venta de chocolate líquido. Respecto de los competidores (Fase 3), se estableció contacto con los informantes clave, que son los propietarios de las dos empresas chocolateras en la localidad: La Locomotora y Mayordomo. La Tabla 1 condensa lo dicho sobre la metodología y describe las técnicas e instrumentos utilizados en el desarrollo de la investigación.

6 El índice de rezago social es un estimador que pondera indicadores de carencias sociales (educación, acceso a servicios de salud, espacios en vivienda y activos en el hogar). Atendiendo a INEGI (2010) y CONEVAL (2012), los centros comerciales elegidos para la ejecución de la encuesta se ubican en Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) con un índice de rezago social muy bajo (clave: 300870001; índice: - 1.629722118); solo Comercial Mexicana se ubica a una distancia menor de 1 Km de una AGEB con grado de rezago social muy alto (clave: 3008700010696; índice: 1.002887964).

TABLA 1. Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Fase	Método	Técnica	Instrumento	Sujetos de estudio
ENFOQUE CUANTITATIVO				
Fase 1	Analítico-descriptivo	Encuesta	Cuestionario	Mercado del consumidor final. Consumidores actuales y potenciales de chocolate
ENFOQUE CUALITATIVO				
Fase 2	Hermenéutico interpretativo	Entrevista	Cuestionario	Mercado organizacional (intermediarios). Propietarios o encargados de restaurantes y cafeterías.
Fase 3		Entrevista focalizada	Guía y cédula de entrevista	Empresas competidoras (informantes clave). Propietarios de fábricas de productos similares que operan en la ciudad.

Fuente: elaboración propia con base en el diseño planeado para la investigación de campo.

Diseño y validez de los instrumentos de investigación

Los instrumentos metodológicos para el mercado del consumidor final y el organizacional correspondieron a cuestionarios de carácter estructurado, de 20 y 23 ítems respectivamente. El primero, con opciones cerradas de respuesta, y el segundo (basado en el primero) incluyó cinco ítems de respuesta abierta. Ambos se construyeron a partir de la identificación y definición de las variables e indicadores implicados en la hipótesis de trabajo. Esencialmente se observaron los elementos de la lógica de la mezcla del marketing: producto, plaza, promoción y

precio, en términos del comportamiento y preferencias de los sujetos de estudio en torno al consumo de productos de chocolate.

Para determinar la validez de los instrumentos se utilizó la denominada validez de contenido, relativa al aseguramiento de que las dimensiones de éstos fueran representativas y tuvieran correlación con las variables a medir (Sampieri *et al.*, 2010). Dicha validez fue dada por tres expertos del ámbito de mercadotecnia e investigación de mercados⁷, e implicó ajustes de forma y contenido, así como la evidencia de las pruebas pre-piloto y piloto para su instrumentación definitiva.

Recolección y procesamiento de la información

La aplicación de los cuestionarios fue hecho en la modalidad de entrevista personal por tres encuestadores. Esto se hizo en un espacio de 15 días, de lunes a domingo y en horarios matutinos y vespertinos (9-11 y 17-19 horas).

Los datos obtenidos del mercado del consumidor final fueron procesados (en Excel y SPSS) para su tabulación simple y cruzada⁸ y su correspondiente análisis descriptivo y bivariado. En éste último se relacionaron las variables de carácter demográfico con los demás ítems, a fin de filtrar asociaciones significativas de dependencia.

Resultados

La primera fase de investigación, orientada al estudio del mercado de consumo final (consumidores actuales y potenciales), permitió determinar el mercado meta. La segunda y tercera fase, que comprendieron el estudio del mercado organizacional y la competencia, fueron significativos para coadyuvar en la definición de los productos y servicios a

7 Los expertos en mercadotecnia fueron la Dra. Milagros Cano Flores y el Dr. Oscar González Muñoz, ambos investigadores y catedráticos del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores en Ciencias Administrativas de la Universidad Veracruzana. La Dra. Cano, coautora en este trabajo, es también directora de dicho Instituto. El experto en investigación de mercados fue el Dr. Claudio Castro López, Director del Centro de Estudios de Opinión y Análisis de la Universidad Veracruzana.

8 La tabulación cruzada es una técnica estadística de la que se obtiene una tabla de doble entrada (Tabla de contingencia), que aporta los valores de las frecuencia conjuntas de dos variables. Ello da la posibilidad de describir el comportamiento de una variable en función de otra.

ofrecer, su precio y volumen de ventas esperado. Los resultados de la investigación de campo sintetizada enseguida, permitieron sustentar las decisiones sobre la factibilidad de mercado para el nuevo producto.

Mercado del consumidor final de chocolate (caracterización)

La unidad muestral representativa de la población especificada en la metodología evidenció la existencia de un predominio de consumidores de chocolate del género femenino (63%) sobre el masculino (37%). De éstos, el grupo más numeroso se ubicó en el rango de 35 a 44 años (31%); le siguieron dos segmentos casi homogéneos, el de 25 a 34 años (25%) y el de 45 a 54 años (26%). En cuanto a ocupación, el 72% de los consumidores reportó ingresos directos por su actividad (empleados 44%, profesionista independiente 16%, empresario 12%), y con ello poder adquisitivo. De los estudiantes y amas de casa (28%), se infiere su capacidad de compra derivada de un presupuesto familiar. En relación al nivel de estudios, es destacable que un considerable porcentaje de la muestra (más del 70%) poseía estudios superiores (licenciatura 53%, posgrado 18%), el 27% tenía estudios de nivel medio (bachillerato 20%, carrera técnica 7%), y solo 2% tenía estudios básicos.

Respecto del conocimiento del producto específico chocolate artesanal de mesa, se observó que casi la mitad de los consumidores de chocolate lo desconocían (46%), pero entre quienes lo conocían (54%) existía una opinión buena y excelente. Así mismo es destacable el poco conocimiento en torno de los beneficios que ese producto genuino aporta a la salud; las respuestas se concentraron en su valor energético (dejando de lado los valores antioxidante, antidepresivo y cardiovascular).

Se encontró, además, que existe una relación muy significativa entre rango de edad con presentación de consumo. A menor edad la preferencia es por golosina, en tanto que el consumo como bebida aumenta conforme al aumento de edad de los consumidores. Un ejemplo de ello es que solo el 16% del rango más joven consume chocolate de mesa, mientras que el porcentaje de preferencia se eleva a 46% en los de mayor edad (55 a 64 años). La misma variable de presentación de consumo en combinación

con tipo de ocupación evidenció que la actividad de ‘empresarios’ es la que tiene mayor preferencia del producto en la versión de mesa (73,9%), no obstante este sector representó solo el 12% de la unidad muestral.

La investigación puso de relevancia el alto desconocimiento del chocolate artesanal por quienes tienen estudios de secundaria (75%), en contraste con el alto conocimiento del producto entre quienes poseen posgrado (77%). Derivado de esto se deduce que, a mayor nivel de estudios, mayor aprecio por este tipo de producto.

Por otra parte, las razones de mayor peso entre los consumidores de estrato medio y alto para definir la compra de un chocolate de mesa fue la calidad, que incluye sabor y presentación (61%), siguiéndole la facilidad de adquisición (15%) y el precio (15%). No obstante una respuesta menos previsible fue el significativo porcentaje que expresó intención de compra en función de los valores intangibles asociados al producto, como su origen mexicano (62%). En el mismo sentido, las respuestas sobre el significado del cacao-chocolate fueron más indicativas de valores profundos y emocionales, ligados a la cultura (identidad nacional y tradición familiar: 63%), que otros significados de orden práctico, como sabor original (21%) o ningún significado (16%).

Mercado organizacional del chocolate

Se identificó que 5 de las 6 empresas entrevistadas (restaurantes y cafeterías venden más chocolate en forma líquida (taza) que en otras presentaciones, pese a ello, el volumen que adquieren del producto es discreto (promedio 9,5 kg por semana entre todas). Por otra parte, pese a la preferencia personal de los gerentes por alimentos y productos genuinos, todas las empresas son clientes nucleares de la marca Abuelita de Nestlé. En 5 de los 6 casos se anotó como poco o nada probable cambiar a una nueva marca, en función de los riesgos que implica (los clientes están habituados al sabor conocido).

De la aproximación a este segmento se definió que, con base en el bajo consumo detectado y su alta resistencia al cambio, resulta improductivo diseñar una estrategia de introducción del producto. No obstante, se recogieron las consideraciones hechas por los especialistas gastronómicos

en cuanto a la presentación y promoción para un nuevo producto: más puro, de sabor más natural, con menos grasas y menos dulce; con un empaque reutilizable, biodegradable, seguro, higiénico y hermético, y con información suficiente para el consumidor (en etiqueta).

Empresas de competidores

Se reconocen en la ciudad dos empresas competidoras: La Locomotora y Mayordomo; de origen local la primera, pequeña y con historia antigua (150 años); de origen oaxaqueño la segunda, mediana, de expansión nacional e internacional y con 5 años en el mercado de Xalapa.

El análisis comparativo de dichas empresas, centrado en aspectos de su desempeño considerados clave de éxito, como presentación, calidad de sus productos, precios, puntos fuertes, puntos débiles, factores críticos de éxito y estrategias competitivas, evidenció entre los más relevante que: A) pese a la reconocida calidad de sus productos (genuinos de cacao), ambas empresas tienen presencia discreta en el mercado local. Según datos de la encuesta, mientras que La Locomotora tiene 15% de preferencia del mercado y Mayordomo 6%, la marca Abuelita de Nestlé concentra 52% de la predilección de los consumidores, B) ambas empresas tienen escasa o nula actividad de mercadotecnia, lo que explica directamente su imagen acotada, atención restringida a pocos segmentos del mercado y escaso dinamismo de distribución de sus productos, C) La Locomotora opera con una visión táctica (mediata), no estratégica, lo cual impide su desarrollo (a más de una centuria, sigue siendo pequeña), D) como punto favorable se destaca que ambas empresas han diversificado la presentación de su producto. Basadas en combinaciones y escalas de cacao, azúcar y otros ingredientes, ofrecen chocolate dulce, semi-amargo, amargo y sin azúcar para distintos consumidores.

Sumario de datos

Como dato categórico de la investigación, se obtuvo evidencia clara y directa del mercado local (con 95% de confianza) sobre la existencia de

demanda potencial para el nuevo producto chocolate artesanal de mesa (75.953,28 Kg anual). La disposición mayoritaria de cambio de marca (65%), la preferencia por su fabricación artesanal (53%) y origen mexicano (62%), la opinión positiva existente en torno a su calidad (90%) y el alto aprecio por sus valores de orden intangible que remiten a algún tipo de identidad (63%) lo sustentan.

Según lo delineado por el consumidor, dicha demanda corresponde a la siguiente definición del producto: “chocolate negro artesanal de mesa, genuino de cacao, bajo contenido de azúcar y cero agregados industriales. Origen mexicano y manufactura artesanal. Alimento, sabroso, saludable y energético. Comercializable en barra para preparación líquida y como golosina. Empacado con buena presentación, información suficiente y acorde con una imagen de identidad cultural”.

Identificación y delimitación de mercado para el producto

Se identificaron dos tipos de mercado para dirigir el nuevo producto: el del consumidor final, integrado por individuos (como golosina) y familias (como alimento), y el mercado organizacional, integrado por empresas públicas y privadas (como regalo personalizado para clientes de empresas y como servicios distintivos en eventos de las mismas). Ambos se delimitan desde las principales bases de segmentación para perfilar el mercado meta. Como factor elemental se distingue que los consumidores deben pertenecer a segmentos económico medio y alto; tener educación superior, ocupación indistinta; tener preocupación por el cuidado de su alimentación y salud y ser diligentes en la búsqueda de productos con valor superior al económico.

Canales de distribución

El mercado demanda una adaptación sincrónica al estilo de vida del consumidor local: entrega a domicilio (39%) e internet (16%). Estas formas de distribución no excluyen a otras vigentes en los requerimientos del consumidor, como vía punto de fabricación (26%). Así mismo el estudio

aporta especificidades sobre canales de distribución en relación con tipos de actividades del consumidor.

Modalidades de promoción

En orden de impacto en los consumidores, los medios publicitarios de mayor eficacia para posicionar el nuevo producto son: espectaculares (49%), internet (22%) y televisión (20%).

Conclusiones

El estudio evidenció una respuesta positiva del mercado para el nuevo producto, lo cual permite afirmar que es factible la creación de una empresa fabricante de chocolate negro artesanal en la ciudad de Xalapa. A fin de categorizar como viable la totalidad de dicho proyecto deben completarse los estudios financiero, técnico y operativo requeridos en un proyecto de inversión.

Es destacable que los resultados de la investigación de mercado, no solo evidenciaron la existencia de un espacio para un nuevo producto, sino que brindaron información suficiente, objetiva y confiable sobre el mercado y los consumidores, imprescindible para la toma de decisiones. Así, se anota que son insoslayables los hechos de: a) la sub-explotación en la promoción y distribución de los productos de chocolate genuino por parte de las dos empresas locales, en contraste con la fuerte presencia de las marcas industriales, b) las empresas productoras carecen de productos de alta calidad en la línea de chocolate de mesa, c) las fábricas locales que sí tienen productos genuinos muestran pocas habilidades en la logística de mercadotecnia – entre otras-, que les impiden percibir oportunidades para la competitividad, d) pese a lo popular del chocolate, los consumidores tienen escasa información sobre los beneficios que aporta el producto genuino de cacao a la salud, e) los valores intangibles del producto rebasan el concepto comercial.

Lo anterior evidencia que, pese al amplio dominio del mercado de productos altamente industrializados de marcas transnacionales, hay un

vacío mercadológico en torno a productos de chocolate de alta calidad asociado a valores intangibles de orden cultural. Precisamente esta circunstancia coyuntural origina la oportunidad para la introducción de un nuevo producto con un modelo de negocio de micro o pequeña empresa.

Para una micro o pequeña empresa las enormes desventajas ante las marcas industrializadas no van a desaparecer ni a disminuir; la alternativa para un posicionamiento exitoso en el mercado es acentuar la diferenciación del producto y alejarse de la idea de competir desde sus características genéricas. Es necesario considerar que el mero descubrimiento de un mercado potencial no es garantía de éxito para conquistar tal mercado; es obligado atender la definición del producto y adaptarlo a los segmentos de mercado identificados (individuos, familias y organizaciones), así como instrumentar el plan de mercadotecnia que lo hará posible. También se ha de tener en cuenta que deben hacerse esfuerzos especiales no únicamente de venta, sino también para ilustrar y guiar al consumidor respecto de los diversos atributos del producto a través de los medios publicitarios por ellos mismos determinados. Por último, se hace deseable y altamente beneficioso conciliar el concepto de orden intangible y de orden más pragmático en el producto.

Con la factibilidad del proyecto de estudio se esperan beneficios en los órdenes social, cultural y económico, esto es: beneficiar a los consumidores con un producto alimenticio de calidad superior, propiciar la reapropiación del patrimonio de la identidad cultural de México, e impulsar la economía de la cadena de valor cacao-chocolate. Esto podría servir de ejemplo para otros productos regionales de reconocida identidad cultural cuya producción, distribución y venta ha de ser necesariamente a través de pequeñas empresas artesanales, atendiendo a sus ventajas distintivas de especialización y valores singulares.

El uso de los vastos recursos ofrecidos por la mercadotecnia y especialmente por la investigación de mercado, con sus funciones descriptiva, diagnóstica y predictiva respecto de oferta, demanda, precios y comercialización, la hacen una herramienta imprescindible, a manera de brújula empresarial que muestra a los emprendedores las mejores rutas, viables, creativas e innovadoras para la identificación y delineación de

sus mercados idóneos. Su adopción por parte de las MiPyME no solo es deseable, sino necesaria para su desarrollo.

Bibliografía

ANZOLA Rojas, Sérvulo, (2001), *Administración de pequeñas empresas* (segunda edición), México, McGraw-Hill/Interamericana Editores.

BENASSINI, Marcela, (2001), *Introducción a la investigación de mercados, un enfoque para América Latina*, México, Pearson Educación.

CRUZ VARGAS, Juan Carlos, (2013), “Fracasa 75% de Pymes en sus primeros cinco años: CCE”, Revista *Proceso*, No. 2149, Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/344481> (Consulta en agosto de 2013).

Diario Oficial de la Federación (25 de junio de 2009). Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5096849 (Consulta en junio de 2013).

FISCHER, Laura y Espejo, Jorge, (2011), *Mercadotecnia*, México, McGraw Hill Educación.

HAUDRY DE SOUCY, Roberto, (2003). “Productos con identidad territorial”, Documento preparado para el Foro Nacional de Políticas de Estado para el Desarrollo Rural en Latacunga, Ecuador, junio de 2003, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Disponible en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan033071.pdf> (Consulta en julio de 2013).

INEGI, (2010), Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, Sitio web del Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/denue/presentacion.aspx> (Consulta en julio de 2013).

KOTLER, Philip, (2001), *Dirección de marketing*, México, Pearson Educación.

KOTLER, Philip y Armstrong, Gary, (2003), *Fundamentos de marketing*, México, Prentice-Hall.

LÓPEZ ALTAMIRANO, Alfredo, (2001), *Investigaciones de Mercado*, México, Editorial Continental.

MCCARTHY, Edmund Jerome y PERREAULT, William, (2001). *Marketing: un enfoque global* (13ª edición), México, McGraw-Hill.

MCDANIEL, Carl Jr. y GATES, Roger, (1999), *Investigación de mercados*, México, International Thomson Editores.

PINEDA, Elia Beatriz, de Alvarado, Eva Luz y de Canales, Francisca, (2008), *Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo de personal de salud* (3ª edición), Washington, Organización Mundial de la Salud.

RAMÍREZ JUÁREZ, Jorge, (2013), “Los estudios de mercado para proyectos de inversión”, En: *Conferencia magistral*, Xalapa, Veracruz, México, 9 de octubre de 2013, Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores de las Ciencias Administrativas, Universidad Veracruzana.

RAMÍREZ, Eduardo, (2011), “La identidad como elemento dinamizador de la economía territorial”, *Revista Ópera*, Universidad Externado de Colombia, No. 7, pp. 55-67.

REYES PIMENTEL, Ricardo Daniel, (2005), “Investigación de mercados”, Disponible en: <http://fcasua.contad.unam.mx/apuntes/interiores/docs/2005/administración/5/1552.pdf> (Consulta en octubre de 2013).

SEFIPLAN, (2011), Censo de población y vivienda 2010, Sitio web de la Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, Disponible en <http://>

www.veracruz.gob.mx/finanzas/informacion-socioeconomica-por-municipio/censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/ (Consulta en abril de 2014).

SEFIPLAN, (2014), “Sistema de Información Municipal. Cuadernillos Municipales, 2014: Xalapa”, Sitio web de la Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, Disponible en <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2013/04/Xalapa.pdf> (Consulta en abril de 2014).

SIEM, (2013), Sitio web del Sistema de Información Empresarial Mexicano de la Secretaría de Economía de México, Disponible en <http://www.siem.gob.mx/siem/portal/consultas/consulta.asp?q=1> (Consulta en diciembre de 2013).

SPIEGEL, Murray y STEPHENS, Larry, (2009), *Estadística* (4ª edición), México, McGraw Hill/Interamericana.

USAID, (2005), “Cacao en México: competitividad y medio ambiente con alianzas”, Sitio web de la United States Agency for International Development, Disponible en http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNADE176.pdf (Consulta en junio de 2013).

RESEÑA/*REVIEWS*

GUEVARA, Gustavo Carlos (Coord.). *Sobre Las Revoluciones Latinoamericanas Del Siglo Xx*, 2Da Ed. Ampliada, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Newen Mapu, 2017, 320 pp.

O livro “Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX” é uma obra compilada de vários artigos de distintos autores, cujo coordenador é o professor Gustavo Carlos Guevara.

Esta compilação nos traz de maneira sucinta a história de várias revoluções ocorridas no continente latino-americano. Especificamente, faz um balanço histórico da Revolução Mexicana, Boliviana, Cubana, Sandinista, Chilena, Peruana e Guatemalteca. Ainda nos traz também análises sobre os camponeses na América Latina, sobre a condição do Índio e sobre a contrarrevolução no Cone Sul.

A obra se inicia com um interessante prólogo do Gustavo Guevara, no qual conceitualiza o sentido da palavra “revolução”. Em primeira instância se traz a definição do Dicionário de *La Real Academia Española*, de 1726, que seria “inquietação, tumulto, sedição, alteração grave em um estado o país”. O autor do prólogo também nos traz a definição de Nicolás Copérnico, que seria um indício do giro completo de um corpo celeste ao redor de um centro, designando movimento regular governado por leis alheias a vontade do homem, sendo assim, um movimento irresistível.

Além das definições, o Guevara também problematiza sobre a revolução no sentido teórico e histórico do fenômeno, trazendo diferentes posições sobre o assunto. De acordo com ele, a revolução é uma necessidade histórica e por isso o livro que pretende analisar as Revoluções Latino-Americanas do século XX é relevante.

O primeiro capítulo intitulado como “La Revolución Mexicana” começa nos trazendo as contradições e crises do regime oligárquico de Porfirio Díaz, onde os problemas da terra e a discussão do latifúndio se tornam eixos fundamentais da Revolução Mexicana, que tinha como lema “Liberdade, Justiça e Lei”. Aqui, a Revolução acontece com a luta das massas camponesas direcionadas pelas forças Zapatistas.

O segundo capítulo, “La Revolución Boliviana de 1952”, analisa o êxito de uma insurreição obreira na Bolívia. Em 1952, o Movimento Naciona-

lista Revolucionário sob um golpe de Estado, toma o poder do país com o objetivo de formar um governo cívico militar para convocar novas eleições gerais. Nesse contexto, vale ressaltar a construção da Central Obreira Boliviana composta por mineiros, ferroviários, empregados, camponeses e trabalhadores de fábricas que representava legitimamente os trabalhadores, as massas e as bases.

O terceiro capítulo do livro, “La Revolución Cubana” faz uma análise histórica do processo de Independência e da Revolução de Cuba. O texto nos traz referência ao movimento 26 de Julio e de sua luta revolucionária através do assalto ao quartel de Moncada e do desenrolar do caráter socialista da Revolução.

O quarto capítulo, “Nicaragua. Antecedentes y desarrollo de la Revolución Sandinista”, faz uma abordagem dos antecedentes da revolução nicaraguense, da intervenção estadunidense e da ditadura somocista. É importante frisar a emergência de novos atores sociais, assim como as contradições que também estiveram presentes no processo. A revolução triunfa em 1979, substituindo o poder político de Somoza pela Frente Sandinista de Libertação Nacional.

O capítulo 5, intitulado como “El Cardenismo. Último coletazo del Radicalismo Revolucionario” realiza uma análise sobre o governo de Cárdenas, que foi de 1934 a 1940, no México. O presidente começa sua trajetória política como prefeito do estado de Michoacán, e é considerado como revolucionário por fazer mudanças estruturais no México como a Reforma Agrária.

O capítulo 6, “Revolución y Contrarrevolución en Guatemala (1944-1954)”, nos traz uma análise acerca do imperialismo estadunidense no país e de sua influência política na Guatemala expressada principalmente através das grandes multinacionais. O governo de Juan Jose Arévalo é citado como revolucionário por ter promulgado uma nova Constituição e por instituir um quadro de reformas políticas e sociais que favoreciam os trabalhadores urbanos e os camponeses, retirando poderes dos grandes latifundiários e dos militares.

No capítulo 7, “Chile. Ascenso y caída de la Unidad Popular” examina se o triunfo da presidência de Salvador Allende e da Unidade Popular, considerando tal fato como maturidade da democracia chilena, que deu

lugar as minorias políticas. No texto, se discorre sobre a via chilena do socialismo, sobre o programa de governo da Unidade Popular e sobre a contraofensiva das classes dominantes com a emergência do Poder Popular.

O capítulo 8, “Peru. El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada” nos traz uma análise do governo do General Juan Velasco Alvarado, que ao lado da junta militar deu um golpe de Estado em 1968. O governo militar peruano é considerado revolucionário por ter um caráter nacionalista e de esquerda. Vale ressaltar que no período aconteceu a Reforma Agrária no Peru e a nacionalização do petróleo.

O capítulo 9, “Campesinado o Campesinos en América Latina” faz uma análise do surgimento dos movimentos indígenas campesinos na Bolívia e no Equador, do Movimento Zapatista no México e do Movimento Sem Terra, no Brasil. Nos traz o fato da abertura econômica da América Latina no final do século XIX e como tal influenciou a lógica da agroindústria para a realidade campesina.

O capítulo 10 “La condición del indio durante el siglo XX peruano”, realiza um relato histórico da opressão das maiorias indígenas presente no século XX. Para isso, se analisa a estrutura de organização das zonas rurais peruanas do Estado Colonial: o *gamonalismo*. É importante frisar que a opressão aos indígenas com a decadência de tal organização deu lugar as relações capitalistas e industriais de produção, fato que intensificou a violência aos povos indígenas.

O capítulo 11, intitulado como “Cuba. El Gran Debate de los ‘60” examina um período que muito se discutiu sobre a transição do socialismo que o país vivia, onde deveria se decidir entre a continuidade do debate econômico soviético dos anos 20 ou o delineamento de um projeto original cubano de transição ao socialismo.

O capítulo 12 “La Asamblea Popular Boliviana (1969-1971)” faz uma interpretação da Assembleia como uma “emergência de organismos que pretendiam expressar a radicalização crescente das lutas da classe obreira e das massas populares” (HERNANDEZ, 2017: 261. A tradução é nossa). Para isso é feito um balanço histórico do processo antecedente, passando pelo Poder Militar na Bolívia, pela consolidação do Movimento Obreiro e por fim, as origens e funcionamento da Assembleia Popular Boliviana.

O capítulo 13, “El poder Popular en Chile (1970-1973)”, analisa o surgimento de organizações autônomas e independentes dos partidos políticos no Chile durante o governo da Unidade Popular. Vale ressaltar aqui a importância dos Cordões Industriais nesse processo, pois foi cenário de muita luta e de grandes greves patronais.

O capítulo 14, intitulado como “Contrarrevolución en el Cono Sur. El ciclo de dictaduras de seguridad nacional (1964-1990)”, explica a unidade das ditaduras latino-americanas como um plano de governo dos Estados Unidos para a região, sobre o pretexto de integridade hemisférica. Se faz a defesa de que todas as ditaduras ocorridas no Cone Sul de 1964 a 1990 fazem parte de uma mesma dinâmica.

Deste modo, consideramos que o livro contribui ao estudo das lutas e revoluções da América Latina, e nos traz de maneira breve e objetiva vários processos que são indispensáveis ao conhecimento histórico no nosso continente. A libertação da América Latina só acontecerá se nos debruçarmos exaustivamente sobre sua história, e só a partir disso, poderemos traçar estratégias reais que subvertam a lógica periférica a qual estamos submetidos.

Beatriz dos Santos Abreu¹

¹ Estudante avançada do curso de Relações Internacionais e Integração da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).



Convocatoria para la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales N° 15

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales convoca artículos para su dossier: **“Movimiento obrero y lucha de clases: problemas y perspectivas”**

Notas para los/las autores/as

Se reciben trabajos no vinculados a los dossiers mediante convocatoria permanente. Los trabajos para ser evaluados para publicación deben ser enviados antes del **15 de Agosto de 2018** a la siguiente dirección de correo electrónico: revistainterdisciplinaria@gmail.com

Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales deberán ser **originales**, no haber sido publicados previamente en ninguna de sus versiones y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los requisitos formales indicados en estas instrucciones, será enviado a pares académicos externos, quienes determinarán en forma anónima: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo y d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.

Normas de presentación:

1. Junto con el archivo Word de trabajo, el/la autor/a debe adjuntar: a) un resumen de 100 palabras y tres palabras claves, en español y en un segundo idioma (inglés, francés o portugués) y un Currículum Vitae abreviado de cada autor/a (en archivo aparte).
2. El trabajo deberá incluir nombre de autor/a o autores/as debajo del título del trabajo e indicar pertenencia institucional y correo electrónico en nota al pie con asterisco.
3. La extensión de los trabajos: máximo 20 carillas en Tamaño A4, en tipografía Times New Roman, Tamaño 12, escritas a espacio y medio incluyendo citas y bibliografía.
4. El tamaño de los márgenes debe ser: superior e inferior: 2cm, izquierdo y derecho: 2, 5 cm.
5. Fuente y títulos. Usar un solo tipo de fuente para todo el texto (títulos, subtítulos, citas, notas y epígrafes). Los párrafos se iniciarán con una sangría en 1 cm. Usar negrita y cursivas; evitar subrayados. Ajustarse a los títulos a los siguientes niveles:
 - Nivel 1: (título del trabajo) mayúsculas y minúscula en negrilla, centralizado, sin subrayar. Ej: **Título**
 - Nivel 2: mayúsculas y minúscula, negrilla en itálica, margen izquierdo. Ej: ***Sección***
 - Nivel 3: mayúsculas y minúsculas en itálica, sin negrilla, margen izquierdo. Ej: *Subsección*
 - Nivel 4: mayúsculas y minúsculas, margen izquierdo. Ej: Sub-subsección
6. Citas. Las citas textuales deben ir entre comillas si se incluyen en el cuerpo del texto. Las transcripciones de más de 5 líneas de texto irán en párrafo aparte, sin sangría en el primer renglón, sin comillas de apertura y cierre, en cuerpo 12 Times New Roman, con interlineado sencillo. El margen de párrafo completo será de 1 cm. Antes y después de cada cita de este tipo se dejará una línea en blanco. Lo mismo se debe hacer en el caso de las entrevistas o fuentes documentales que se

citen en el cuerpo del texto. Cuando se agregue algún comentario a la entrevista este debe ser puesto entre corchetes.

Por ejemplo: “[ese día] fuimos a la marcha”. En caso de fragmentar la entrevista usar paréntesis (...).

7. Referencias bibliográficas dentro del texto. Las referencias bibliográficas dentro del texto se harán entre paréntesis, apellido del autor, año de edición y, luego de dos puntos, el número de página o páginas. Por ejemplo, (Eco, 1995:52). Se citan hasta dos autores, si son más de dos se cita el primer autor y se agrega et al.

Por ejemplo, (Mases et al. 1998). Autores diferentes citados en un mismo paréntesis deben ordenarse cronológicamente y no alfabéticamente (Ej: (Foucault, 1975; Bourdieu, 1980).

8. Referencias bibliográficas completas.

Todas las referencias bibliográficas citadas en el texto principal o en las notas deben incluirse al final del trabajo en orden alfabético por apellido de los autores. Todos los trabajos incluidos en la lista bibliográfica deben estar referenciados en el texto.

Si hay varios trabajos de un mismo autor publicados en el mismo año, la distinción entre ellos se hará utilizando letras . Ejemplo: Fairclough, 2000a, Fairclough, 2000b, etc. Si el autor lo considera importante el año de la edición original debe ir entre corchetes. Ejemplo: Fairclough, 2000 [1992].

Libros: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición (entre paréntesis), c) título de la obra en letra cursiva; d) lugar de edición, casa editorial. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Nacuzzi, Lidia, (2010), *Principios básicos de entrenamiento en la investigación: la tesis de licenciatura*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Capítulos de libros: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición (entre paréntesis), c) título del capítulo entre comillas, d) en: apellido y nombre del/ los editor(es) del libro, e) título la obra en letra cursiva; f) lugar de edición, casa editorial, g) pá-

ginas que abarca el capítulo (pp.). Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Díaz, Esther, (1997), “Corrientes epistemológicas contemporáneas”, en: Díaz, Esther (ed.), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, pp. 117-134.

Artículos: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) año de edición, c) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, d) en: nombre de la revista o publicación que lo incluye (en letra cursiva); e) lugar de edición; f) tomo (t.), volumen (vol.), número (n°), g) páginas que abarca el artículo (pp.) Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Peña Ramos, José, (2013), “Indignación en Andalucía: origen y andadura inicial del movimiento 15-M”, en: *Sisomos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Santiago de Chile, Vol. XIII, N°2, pp. 15-32.

Páginas web: deben llevar consignados los sitios web y las fechas de acceso del autor al material citado.

Ejemplo: Sitio web del Ministerio de comercio exterior de Costa Rica. Disponible en: <http://www.comex.go.cr/> (Consulta en noviembre de 2015).

Diarios: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, c) en: nombre del diario que lo incluye (en letra cursiva); d) el número de edición, e) mes y año de la publicación y f) página o páginas citadas (pp.). Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Leuco, Alfredo, “Un viaje muy polémico”, en: *Clarín*, 13963, diciembre de 1984, Buenos Aires, p.15.

Tesis y tesinas: a) apellido y nombre del autor en letra normal y minúscula; b) año (entre paréntesis), c) título la obra en letra cursiva; d) grados académicos; e) Facultad. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Giménez, Pablo, (2015), *Las relaciones políticas y económicas entre Brasil y Argentina: 1989-2011*, Tesis para optar por el grado de

licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Ponencias: a) nombre y apellido del autor en letra normal y minúscula; b) año de presentación, c) título del artículo en letra normal, minúscula y entre comillas, d) en: nombre del evento (en letra cursiva); e) lugar, fecha y sede de realización. Todos estos datos deben separarse entre sí por comas.

Ejemplo: Giménez, Pablo, (2014), “Las relaciones políticas y económicas entre Brasil y Argentina durante el gobierno de Carlos Menem (1989- 1999)”, en: *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. “Movimientos Sociales, Estados y Partidos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia”*, Mendoza, del 28 al 30 de noviembre, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Nacional de Cuyo.

Entrevistas: a) nombre de la persona entrevistada; b) lugar y fecha de realización de la entrevista; c) nombre del entrevistador/a.

Ejemplo: Entrevista a Juan Pérez, Buenos Aires, 25 de abril de 2013.
Entrevistador: Pablo Giménez.

9. Notas: Las notas deben ubicarse a pie de página, con números correlativos.

10. Siglas: Deben escribirse en mayúsculas y al mencionarlas por primera vez en el texto ponerlas en su versión completa entre guiones o paréntesis. Hacer un listado del total de las siglas utilizadas en el texto antes de las referencias bibliográficas.

11. Cuadros y gráficos: Los gráficos y tablas deben enviarse en Excel en archivo aparte. En el cuerpo del texto se debe indicar el lugar sugerido para insertar los mismos, con una llamada de tipo “Gráfico 1”.

Se sugiere evitar toda complejidad innecesaria en su elaboración, tomando en cuenta que la impresión final es a un solo color (negro).

Aquellos trabajos que no cumplan con este formato no serán recibidos.

